
**REGIONALISMO EMERGENTE:
REDES DE LA SOCIEDAD CIVIL E INTEGRACIÓN
EN CENTROAMÉRICA**

**Abelardo Morales G.
Martha Isabel Cranshaw**

CONTENIDO

RESUMEN EJECUTIVO	V
RECOMENDACIONES A LAS RCRSCC	VIII
RECOMENDACIONES A IBIS DINAMARCA Y A LAS AGENCIAS	IX
I. INTRODUCCIÓN	11
II. LA REGIONALIZACIÓN DE CENTROAMÉRICA: MÁS SOCIEDAD O MÁS MERCADO	13
III. NI REDISMO NI ENREDISMO: LAS REDES DEL ISTMO Y MOVIMIENTO SOCIAL	17
IV. UN MUNDO DE TRABAJO Y DIVERSIDAD: CARACTERÍSTICAS DE CADA ORGANIZACIÓN REGIONAL	19
LAS CONTRAPARTES DE IBIS	19
Concertación Centroamericana	19
Asociación de Organizaciones Campesinas para la Cooperación y el Desarrollo ASOCODE	22
Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales CRIES	27
Comisión para la defensa de los Derechos Humanos de Centroamérica CODEHUCA	30
Asociación Latinoamericana de Organismos de Promoción ALOP Secretaría Sub-Regional	32
Programa Regional Coordinado de Educación Popular Alforja	33
La Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana ICIC	35
OTRAS EXPERIENCIAS DE TRABAJO REGIONAL	38
El movimiento regional de mujeres	
Organizaciones sindicales regionales	41
Redes temáticas	41
V. DE LO EMPRENDIDO A LO APRENDIDO ESPACIO DE LAS REDES, INCIDENCIA REGIONAL Y LA COOPERACIÓN	43
EL PAPEL DE LA COOPERACIÓN Y LAS AGENCIAS INTERNACIONALES	46
EL APORTE DE IBIS AL TRABAJO REGIONAL DE RCRSCC	48
VI. CONCLUSIONES GENERALES	53
VII. RECOMENDACIONES	57
ANEXO 1 - PERSONAS ENTREVISTADAS	63
ANEXO 2 - DOCUMENTACIÓN CONSULTADA	65

330.9728

R35r Regionalismo emergente: redes de la sociedad civil e integración en Centroamérica / Abelardo Morales G., Coordinador y Martha Cranshaw --1.ed.-- San José: FLACSO-Programa Costa Rica -IBIS, 1997.

64p.

ISBN 9977-68-080-9

1. Integración centroamericana. 2. organizaciones populares-América Central. 3. Trabajo y trabajadores-América Central. 4. Cooperación internacional. I. Morales G. Abelardo. II. Cranshaw, Martha Isabel. III. IBIS Dinamarca. IV. Título.

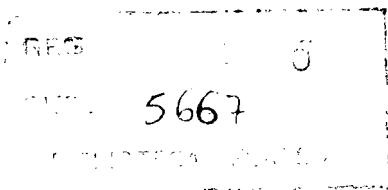
338
M748r

Editora:

Vilma Herrera

Diseño de portada:

Valeria Varas



© Programa Costa Rica - FLACSO
Primera Edición: Abril de 1997

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-
Programa Costa Rica
Apartado Postal 11747-1000 San José, Costa Rica
E-Mail: Flacsocr@sol.racsa.co.cr

Ibis-Dinamarca
Representación Regional Centroamericana
Apartado 71-F 01910 -Ciudad de Guatemala, Guatemala.
E. Mail: ibisgof@guate.net

RESUMEN EJECUTIVO

1. El propósito de este estudio es el análisis de la evolución de siete Redes, Coordinaciones y Programas de trabajo coordinado a nivel regional (RCRSCC), que constituyen las contrapartes del Programa Regional de Ibis Dinamarca. Tales organizaciones son la Asociación de Organizaciones de Pequeños Productores Agropecuarios Centroamericanos para la Cooperación y el Desarrollo (ASOCODE), la Concertación Centroamericana de Organismos de Desarrollo (Concertación Centroamericana), la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos de Centroamérica (CODEHUCA), la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), la Asociación Latinoamericana de Organismos de Promoción (ALOP), la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC), el Programa Coordinado de Educación Popular "Alforja". Son organizaciones heterogéneas, con objetivos y programas de trabajo diferentes entre sí; algunas son foros de encuentro entre varias de ellas (ICIC, Concertación), y con otras organizaciones. También se intersectan temáticas, inclusive, se da la participación simultánea entre organismos que son miembros de varias redes a la vez.

2. Desde inicios de los noventa, el semblante regional de Centroamérica ha cambiado y las dinámicas de integración vuelven a aparecer en las agendas de gobiernos, sectores privados, organizaciones sociales y agencias de cooperación. Ese proceso de regionalización comienza al menos a ser una realidad en tres ámbitos: a. en el económico y el comercio recíproco; b. el político institucional y; c. la cotidianidad social, reforzada por la afinidad cultural, las corrientes migratorias y otras formas de interacción entre los pueblos.

3. Ese nuevo ambiente, propiciado por el fin de las guerras, tuvo su origen en iniciativas oficiales, desde la Declaración de Antigua en junio de 1990, con débiles involucramientos de sectores sociales amplios, con excepción de los empresarios. Así se dieron pasos para la reforma de la Carta de la ODECA (Protocolo de Tegucigalpa), la reforma de la SIECA, la aprobación de ALIDES, y otros tratados y declaraciones.

4. Desde sus orígenes, el proceso se supedita a la internacionalización de mercados y apertura de economías locales, con lo cual se introducen desfases entre esa integración de hecho y la depresión económica y la pobreza que se acrecientan en todos los países. Al mismo tiempo, las democracias legales emergen rodeadas de la falta de justicia social, de limitaciones a la participación económica y política, de impunidad y nuevas formas de criminalidad.

5. La Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES) ha propiciado espacios de participación civil donde las organizaciones regionales buscan asegurar un ambiente pacífico y democrático, el respeto de los derechos humanos, la participación en el desarrollo, la igualdad de género y la justicia social, como los símbolos de una nueva regionalidad.

6. El ordenamiento jurídico e institucional, laberíntico, burocratizado y difuso, dificulta y obstruye la participación y capacidad de propuesta de la sociedad civil. El proceso de toma de decisiones no es explícito, predominan estilos centralistas y verticales, y las instancias de consulta no consolidadas suficientemente, no tienen peso en la toma de decisiones.

7. La conformación de redes y coordinaciones regionales manifiesta que existe disposición a la cooperación y una conciencia regional embrionaria que propicia una nueva cultura política y organizativa, con nuevas agendas, capacidad de interlocución, integración a nivel popular y voluntad de concertación con otros sectores sociales y gubernamentales.

8. La regionalización de lo civil encuentra su propio tope en una fuerza organizativa que es débil nacionalmente, que se concentra en procesos de organización sectorial, del campesinado, mujeres y otros, que muestra altibajos en otros grupos, y en general resulta ideológicamente frágil para hacer frente a los procesos de reforma económica liberal y elevar su capacidad propositiva a nivel político y técnico, nacional y regionalmente.

9. Concertación Centroamericana, como espacio de redes y coordinaciones de ONGs de desarrollo, derechos humanos, ecuménicas, de migrantes y refugiados, investigación, educación popular, experimenta una fuerte reestructuración que comprendió una autoevaluación, una recomposición interna y el rediseño del espacio como red. Las dificultades todavía presentes para una mayor articulación del espacio se observan en el débil involucramiento de los miembros de la red; la desarticulación entre ONGs y sus instancias de coordinación intermedia, y una escasa coherencia entre acciones locales y planes regionales.

10. ASOCODE en su carácter de organización de pequeños productores agropecuarios, después de un desarrollo acelerado ha evidenciado la necesidad de ajustes en su estructura, proyección estratégica y articulación del trabajo regional con problemáticas específicas del sector rural. A nivel de las mesas campesinas nacionales se muestran problemas para enfrentar los efectos de las reformas económicas neoliberales a nivel nacional, así como articular su presencia regional con una mayor capacidad de incidencia en la formulación de políticas nacionales y regionales.

11. CRIES que constituye una red de organizaciones de investigación después de un fuerte reacomodo se orienta hacia una nueva dinámica de trabajo, con una mejor rearticulación al interior de la red, y con otras organizaciones regionales. Sin embargo, en este esfuerzo enfrenta limitaciones para asegurar una mayor sostenibilidad, elaborar una nueva agenda de investigación en la construcción de un pensamiento y una conciencia regional. Dispone de una serie de recursos, experiencias y capacidad de cobertura que le representan una ventaja para acompañar con su labor ese esfuerzo de regionalización desde la sociedad civil.

12. CODEHUCA como todos los demás organismos de derechos humanos, experimentó reacomodos inducidos por los cambios sociopolíticos, por el debilitamiento de las redes de solidaridad extrarregional, y procesos internos que afectaron su trabajo y proyección. Al reestructurarse la red, se definió una agenda de trabajo, se retomó la labor de incidencia regional y extrarregional, y se ha elevado la participación en Concertación Centroamericana y en la ICIC. Si bien se han superado los problemas financieros, los cambios en la cooperación externa han debilitado a la red al ser afectado el financiamiento de organismos nacionales; la agenda de los derechos humanos en las nuevas circunstancias que se viven en la región necesitan un reforzamiento sobre todo en los espacios nacionales.

13. ALOP, con experiencia en temas socioproductivos, de organización, desarrollo técnico, gestión y capacitación, a nivel subregional, evidenció procesos que también obligaron a introducir ajustes en sus instancias de coordinación y programas de trabajo. La mejora en sus niveles de ejecutividad y coordinación en la sub regional, se enfrenta todavía a problemas de fluidez de la comunicación e interacción, así como altibajos en los niveles de apropiación del espacio regional, por efecto mismo del debilitamiento de algunas de sus asociadas.

14. Alforja debió replantearse su trabajo como red en el ámbito de la educación popular, sus énfasis temáticos y la articulación de los programas de los centros con las estrategias de la red. Si bien ha alcanzado una mejor articulación interna y una mayor participación, su experiencia, recursos metodológicos y capacidades en el campo de la educación popular, se manifiestan poco en los esfuerzos regionales de trabajo concertado. Con su experiencia podría aportar más a la construcción regional, con socialización de sus experiencias de organización interna y búsqueda de incidencia en procesos más amplios.

15. La ICIC es el único foro de organizaciones con el propósito de fortalecer la participación popular en los esfuerzos de integración, pero todavía su desarrollo no confluye en una plataforma común de las diversas redes y coordinaciones que aglutina arriba; todavía debe consolidarse como espacio y refinar mecanismos de participación, debate y capacidad de interlocución. La experiencia es todavía muy reciente como para valorar sus resultados, pero ha girado mayoritariamente alrededor de las dinámicas oficiales sin tratar de fortalecer más suficientemente los mecanismos de integración popular. Debe mejorarse la articulación entre ICIC e instancias nacionales y regionales de concertación y foro, mejorando la metodología y propósitos de sus estrategias de incidencia para ser capaz de formular mejores propuestas, más específicas y de mayor impacto.

16. Aparte de esas redes, se han constituido también otras instancias que muestran la amplitud del nuevo multilateralismo social de la región, entre organizaciones de mujeres, sindicatos, indígenas y redes de trabajo bajo intereses temáticos. Algunos son esfuerzos nuevos y otros más antiguos, y a pesar de la riqueza de experiencias no representan esfuerzos regionales suficientemente consolidados, existen problemas de coordinación interna, limitaciones de representatividad, débiles lazos con otras organizaciones regionales y una capacidad de incidencia regional todavía no suficientemente consolidada. Su consolidación podría aportar nuevas experiencias y dinámicas de trabajo al conjunto de RCRSCC.

17. Las redes muestran la heterogeneidad de actores regionales, sólo desde la perspectiva del sector de la sociedad civil que constituyen, con actividades relevantes y diversas, como intercambios de experiencias e información, capacitaciones, coordinación política, reflexiones y encuentros, hasta iniciativas conjuntas de cabildeo, lo que demuestra la interdependencia entre procesos locales, regionales y globales, así como la interdependencia entre sectores sociales. Sin embargo, con excepción relativa de ICIC y desniveles entre cada red, la limitada convergencia en torno a una plataforma regional incide todavía en una baja capacidad propositiva.

18. Entre el conjunto de redes, coordinaciones y foros, se manifiestan con variantes las siguientes características: a) débiles bases organizativas en estructuras nacionales asociadas; b) estrategias de incidencia centradas en espacios de acción pública gubernamental e intergubernamental; c) débil presencia como organizaciones regionales y locales en espacios de la vida pública que comandan los medios de comunicación; d) menores acciones frente a las políticas económicas a nivel local en relación con la atención puesta a la incidencia regional; e) estilos de dirección y coordinación que no propician la participación y la democracia en la toma de decisiones; f) poca claridad de objetivos y limitada capacidad técnica y política de propuesta como conjunto, especialmente porque la coordinación es escasa y la concertación de intereses es débil. Su dinámica no genera una participación en niveles más amplios, especialmente entre estructuras intermedias y de base, y en los procesos de decisión los mecanismos son cada vez más participativos pero no resultan todavía suficientemente democráticos.

19. La mayoría de RCRSCC experimenta una fase de reacomodos que se caracteriza por: a) reacomodos internos para resolver problemas de coordinación y administración; b) redefinición de agendas para responder a nuevas necesidades; c) reprogramación estratégica para superar las visiones cortoplacistas y la falta de planificación; d) rearticulación con organismos miembros y bases para enfrentar la falta de participación; e) coordinación política con otras redes e instancias regionales para superar desacuerdos políticos y limitada presencia regional de la sociedad civil.

20. Las agendas entre redes se entrecruzan pero sus efectos son dispersos, no hay delimitaciones más claras entre lo común y lo específico, entre lo regional, lo nacional y lo local; las agendas regionales no confluyen en una plataforma común, con enfoques especializados y complementarios, a temas que figuran como prioridades en los programas de trabajo de cada red, tales como los problemas del sector rural, la pequeña y mediana

industria, las políticas económicas, el desarrollo local, la problemática de género y otros. Se tiende a ver desde cada red la problemática que trata como separada de las agendas de las demás redes. No se practican mecanismos de cooperación en el trabajo entre redes y coordinaciones, por ejemplo entre ONGs y organizaciones de base, o entre organizaciones de mujeres y productores, entre centros de educación popular y comunicación y actividades regionales. La experiencia desde abajo es poco aprovechada para potenciar acciones hacia arriba y hay poco dinamismo para potenciar en la formación profesional de nuevos cuadros dentro de la red.

21. Los esfuerzos sectoriales y conjuntos de incidencia han sido crecientes y con impacto a nivel de imagen política, pero son atenuados por: 1. obstáculos en el funcionamiento de las instituciones y foros oficiales del sistema de integración; 2. debilidad del PARLACEN para ejercer un rol más activo y equilibrado dentro de las instituciones regionales; 3. poco impacto de los foros de consulta a la sociedad civil del SICA, SIECA y otras instancias de integración, en el proceso regional.

22. Las acciones de incidencia muestran que el impacto en los temas políticos, relacionados con la democratización, derechos humanos, derechos de las mujeres, demandas de los pueblos indígenas, etc., ha sido mayor que en las cuestiones económicas y problemas del desarrollo. Eso se origina en tres situaciones: a) capacidades más desarrolladas en la sensibilización de temas políticos por la experiencia misma de los años de emergencia; b) la necesidad de estructurar los objetivos de carácter regional con estrategias más específicas frente a los procesos económicos que se adoptan en los marcos gubernamentales nacionales; c) el despliegue de estrategias de comunicación de medios escritos, sin un uso más intensivo de otros medios de comunicación, como la radio y campañas de televisión que tienen capacidad de penetración y están reestructurando aceleradamente los espacios de la vida pública.

23. El comportamiento de las RCRSCC no puede sustraerse del papel de la cooperación internacional, del rol de las agencias y sus programas regionales pues allí se origina el soporte financiero para su funcionamiento. Sin embargo, los donantes han involucrado a las redes dentro de la lógica de administración de proyectos, con las implicaciones burocráticas que conlleva para su funcionamiento como procesos sociales y el compromiso de los miembros con la sostenibilidad de algunas actividades; mientras tanto también existe dispersión entre las agencias, falta coordinación entre programas regionales y nacionales, entre proyectos locales y apoyo a estrategias de incidencia; existe poco diálogo con las contrapartes

acerca de los grandes problemas de la cooperación, y pocas acciones para incidir en políticas de cooperación oficial y multilateral.

24. Ibis Dinamarca ha constituido un valioso apoyo a las RCRSCC, propiciando espacios e intercambios, con el apoyo a la incidencia ante los gobiernos, instituciones de integración y agencias multilaterales y la cooperación externa. La relación ha sido de beneficio mutuo tanto para las redes como para Ibis como para sus contrapartes regionales; la cooperación es variada, incluye lo financiero, pero también apoyo técnico y diálogo; ha propiciado acercamientos entre países nórdicos y Centroamérica, y ha sabido dirigir su apoyo a organizaciones regionales prominentes y dinámicas.

25. Sin embargo, las actividades del programa regional están débilmente articuladas a programas que Ibis impulsa en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras. En realidad se trata de un programa que atiende necesidades muy heterogéneas y se nota debilidad metodológica para articular lo local con lo nacional y lo regional. Eso se traduce en débiles vínculos entre el apoyo a la incidencia regional y el apoyo a iniciativas en los planos nacionales y municipales.

26. El apoyo al trabajo de información, importante porque ha facilitado recursos y cooperantes, se ha limitado a medios escritos, sin un adecuado uso de los demás medios para desarrollar una comunicación estratégica hacia adentro y hacia afuera de las RCRSCC, orientada a incidir en los espacios de formación de opinión pública.

RECOMENDACIONES A LAS RCRSCC

27. Se reconoce la importancia de contar con espacios de acción de encuentro, coordinación política y trabajo conjunto entre redes y coordinaciones de la sociedad civil centroamericana para intentar responder a las tendencias negativas de regionalización y apertura de los países a las corrientes económicas neoliberales, la expansión de la pobreza, la injusticia social y las deficiencias de las democracias formales vigentes.

28. Para seguir actuando en esa dirección deben consolidarse los mecanismos de integración popular con la defensa de los espacios de encuentro, la construcción de mecanismos de confianza entre dirigentes y bases, así como la elaboración de agendas regionales en torno a intereses específicos y comunes. También se deben abrir canales de comunicación y fortalecer los mecanismos de concertación con sectores privados, del Estado, los par-

tidos políticos, agencias de cooperación, y otras organizaciones sociales para mantener la proyección regional de las RCRSCC. Propiciar mayores encuentros e intercambios con nuevos actores sociales, tales como organizaciones de migrantes laborales, grupos de nuevos pobres, habitantes de regiones transfronterizas y de regiones emergentes, para integrar más dinámicamente la base popular de la sociedad civil.

29. Deben desarrollarse mecanismos para asegurar que esa integración sea tanto horizontal como vertical, propiciando un involucramiento más directo entre los miembros de base y líderes intermedios en los procesos de discusión, consulta y toma de decisiones, así como en la ejecución de acciones de carácter regional. Entre esos instrumentos debe privilegiarse la transparencia y efectividad de la información, la activación de foros y asambleas de la sociedad civil, y ampliar la capacitación.

30. Debe avanzarse hacia una mayor delimitación de agendas específicas y agendas comunes entre redes e instancias de concertación, a nivel nacional, regional y sectorial; buscando asegurar tanto la especialización como la complementariedad, evitar la dispersión. Propiciar cooperaciones en torno a temas específicos y comunes y perspectivas de trabajo que articulen lo local con lo global, así como lo regional y lo local.

31. Para mejorar el impacto de las actividades regionales se debe fortalecer la capacidad política, técnica y científica de las organizaciones, por medio de estrategias de comunicación más dinámicas, intercambios de base, capacitaciones técnicas horizontales, investigaciones y reflexión de los temas de agenda, de los problemas del contexto económico y político, del funcionamiento de los procesos e instituciones y del comportamiento de los actores dentro y fuera de las RCRSCC.

32. Desarrollar una perspectiva de trabajo más integral entre lo local y lo regional, en temas tales como seguridad alimentaria, comercialización y mercado regional de granos básicos y productos agropecuarios, pequeña y mediana empresa, protección de derechos de migrantes, de trabajadores, de las mujeres, los niños, niñas y adolescentes.

33. Potenciar los recursos propios de las RCRSCC para una mejor información, capacidad de análisis, especialización, priorizando el apoyo mutuo, la cooperación de las agencias, así como de recursos externos provenientes de las universidades, institutos de investigación, centros de educación popular, de comunicación, promoción, género, derechos humanos y educación cívica, etc.

34. De la misma manera, deben desarrollarse dinámicas de trabajo y metodologías que permitan un mejor aprovechamiento en el trabajo regional del capital de conocimientos, experiencias y destrezas desarrollados por las redes, las organizaciones nacionales y locales. Para tal propósito deben ponerse en práctica sistematizaciones metodológicas o evaluaciones cualitativas, difusión de materiales educativos, intercambios de experiencias, talleres de concertación, y foros de análisis especializados sobre los temas de agenda y los problemas regionales; finalmente procurar la formación de equipos de apoyo técnico especializados para la formulación de propuestas, diseño de iniciativas, actividades regionales conjuntas, y modalidades de incidencia requeridas en planos regionales, nacionales y locales.

35. Potenciar los espacios de foro con temas relevantes y que permitan promover no sólo la reflexión y discusión, sino avanzar hacia la elaboración más participativa de agendas de trabajo regional; aprovechando aportes especializados y avanzando en el tratamiento de temáticas nuevas y oportunas, pero que han permanecido un poco ajenas entre las organizaciones.

36. Asumir una posición crítica pero más propositiva, con iniciativas políticas y técnicas, en relación con el proceso de revisión institucional de la integración centroamericana, a efectos de hacer propuestas para darle un sentido más dinámico a los foros de consulta de la sociedad civil. Pero también debe evaluarse más realísticamente los resultados de los esfuerzos de incidencia con la finalidad de diseñar estrategias adecuadas al carácter de cada institución, priorizando según el peso de cada una en el proceso de decisiones, la posibilidad de establecer alianzas estratégicas y viabilizar iniciativas que respondan a los intereses populares.

37. Resaltar el aporte de las mujeres en la reconstrucción regional, no solo abriendo los espacios de participación y toma de decisiones, sino desarrollando actividades donde se aproveche, pero también se reconozca, su contribución histórica y social, en distintos ámbitos de la economía, la organización y acciones de lucha y resistencia. Evitar enfoques victimizantes y poner atención a la situación de las niñas, los niños, las y los adolescentes, dentro de un enfoque integral de género y desarrollo.

38. Desarrollar reflexión y apoyar acciones que atiendan especificidades regionales, de género, étnicas, y evitar su subordinación a enfoques globalizantes, dando oportunidad entonces a comunidades étnicas, lingüísticas, culturales y territoriales, a aportar sus visiones,

experiencias y potencial productivo, a la construcción centroamericana.

39. Propiciar redes de apoyo mutuo en aspectos organizativos y de fortalecimiento institucional entre redes y organizaciones, que ayuden a intercambiar experiencias, a la construcción de confianza, a consolidar esfuerzos de ordenamiento interno y a propiciar intercambios de recursos. Ese puede resultar también un recurso para apoyar iniciativas para superar la falta de democracia y participación interna.

40. Sistematizar los resultados de las actividades de incidencia con miras a identificar "modelos de acción" que sirvan como apoyo conceptual y práctico para acciones futuras de organizaciones homólogas en la región y otras partes del mundo.

41. Apoyar las acciones de incidencia y el mejoramiento de la imagen de las redes y coordinaciones en el uso más amplio de los medios de comunicación, no sólo de materiales escritos, sino en medios electrónicos, en especial la radio que penetra en zonas alejadas de los centros urbanos y llega a población analfabeta, pero también mediante campañas televisivas o videos.

RECOMENDACIONES A IBIS DINAMARCA Y A LAS AGENCIAS

42. Es necesario mejorar el diálogo entre RCRSCC y agencias de cooperación, para compartir visiones sobre los procesos regionales, los resultados de la relación, las responsabilidades individuales y conjuntas, el trabajo de incidencia y la acción y gestión desde la base. Mediante foros y otras formas de diálogo debe discutirse el impacto y la influencia de los programas de cooperación oficiales y de la cooperación solidaria sobre los procesos de regionalización y buscar mecanismos para influir positivamente en esas políticas.

43. Las agencias entre sí deben mejorar sus canales de comunicación y coordinación, así como buscar una mayor complementariedad en proyectos en torno a los cuales compartan intereses y preocupaciones. En tal sentido deben procurar una mayor coherencia entre sus políticas regionales y los programas nacionales y locales.

44. Deben mejorarse las modalidades de cooperación entre agencias y contrapartes, más allá del simple financiamiento para fortalecer la cooperación política y la incidencia, mejorar la información y proyectar más transparencia en sus políticas hacia las organizaciones y

poblaciones a las cuales se dirige la cooperación. Ese diálogo debe servir para ensayar formas de relación donde las dinámicas sociales no se subordinen a la financiación de proyectos, pero que aseguren también el funcionamiento de mecanismos de evaluación y rendición de cuentas.

45. Las agencias deben darle cada vez más prioridad a sistematizaciones más cualitativas de la cooperación, de su relación con las contrapartes y de los resultados de su cooperación, así como socializar más ampliamente los resultados de ese tipo de evaluaciones.

46. Ibis puede jugar un papel más activo en el diálogo entre agencias y entre éstas y sus contrapartes; especialmente para facilitar mecanismos que permitan coordinar más coherentemente la cooperación a proyectos de una misma contraparte, posibilitando también intercambios más colaborativos entre contrapartes diferentes.

47. Debe avanzar hacia una mayor integración de los programas nacionales entre sí, pero también entre éstos y las actividades más relacionadas con los proyectos regionales, inclusive involucrando más activamente a oficiales de programas nacionales en responsabilidades regionales y viceversa.

48. También deben hacerse avances metodológicos que permitan una mejor articulación entre niveles, pero también entre temáticas y enfoques; especialmente debe reforzarse más la temática de género y las cuestiones de identidad étnica, social y regional, y otros componentes culturales de los proyectos, para integrarlos también en una perspectiva regional.

49. Ibis puede jugar un rol más dinámico y de liderazgo en el apoyo a nuevas formas de cooperación entre redes, no exclusivamente limitados al foro de ICIC, sino que incluya una cooperación política y técnica más específica entre redes, entre países y regiones, y entre sectores sociales. De igual forma puede apoyar acciones de incidencia y presencia política más efectiva de las RCRSCC a través del apoyo a nuevas formas de comunicación y presencia de la sociedad civil en la radio y campañas de televisión.

50. Finalmente Ibis puede abrir la perspectiva de cooperación en ámbitos de incidencia más allá de las instancias formales y diplomáticas en que se han desarrollado las RCRSCC, abarcando directamente ámbitos institucionales donde se formulan políticas públicas sobre todo en campos hasta ahora poco atendidos por las agencias y sus contrapartes, tales como la educación, la cultura, la planificación del desarrollo local y subregional; políticas municipales y procesos legislativos nacionales.

I

INTRODUCCIÓN

1. Este estudio fue realizado a solicitud de Ibis Dinamarca, de conformidad con el Documento de Términos de Referencia (DTdR), con el propósito de "analizar la evolución de las principales redes y coordinaciones regionales de la sociedad civil centroamericana (RCRSCC) con miras a definir propuestas para su desarrollo futuro, así como propuestas específicas para el programa regional de Ibis".

2. Los objetivos específicos estaban dirigidos a:

- Identificar las tendencias más relevantes de la construcción regional centroamericana, tanto a nivel oficial como desde la sociedad civil, y hacer una valoración de las RCRSCC, sus modalidades de acción, intercambio de experiencias, capacitación técnica, impacto político e información/incidencia; así como de sus aspectos organizativos internos, participación de sus miembros, y la sostenibilidad de las RCRSCC.
- Analizar el rol de las agencias internacionales en el crecimiento y dinámica de las RCRSCC; su coordinación en el ámbito regional, tanto en proyectos específicos como en el trabajo de información e incidencia en general.
- Valorar el potencial del trabajo de información e incidencia del programa de Ibis con contrapartes regionales, y proponer líneas de acción en términos de proyectos, capacitación, intercambio entre países, iniciativas de incidencia, investigación aplicada, etc.

3. Se integró un equipo de consultores compuesto por Martha Isabel Cranshaw y Abelardo Morales; la primera, nicaragüense con formación en planificación, de amplia experiencia en organización política y género, asimismo con trabajo en el desarrollo organizativo de

base; conoce la región centroamericana y el trabajo de las RCRSCC. El segundo, sociólogo costarricense con especialización en relaciones internacionales, académico con experiencia en investigación sobre la región centroamericana, el proceso de integración y el trabajo de las RCRSCC; este último fungió como jefe de misión y coordinador del estudio.

4. El equipo completó una primera etapa del trabajo, que comprendió actividades de coordinación en la Oficina Regional de Ibis en Guatemala, con el Oficial de Políticas, Sr. Ulrik Sparre, y entrevistas con otros miembros del personal. Inmediatamente después se cumplió un programa de visitas en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, países donde se realizaron entrevistas con diversos informantes vinculados a organizaciones regionales y locales. Un listado de los entrevistados se presenta como anexo. Paralelamente se consultaron documentos, su listado se anexa, referidos tanto al proceso de integración y otras dinámicas regionales, como documentos propios de organizaciones con trabajo regional.

5. En la preparación de este informe, se utilizaron ampliamente reportes parciales elaborados por Martha Isabel Cranshaw, así como otras valiosas observaciones suyas a los borradores del texto, pero esta versión final solo es responsabilidad del Coordinador del Estudio.

6. La siguiente etapa fue la discusión de los resultados del estudio con un grupo de personas vinculadas al trabajo de las organizaciones estudiadas. Ese foro se realizó durante los días 28 y 29 de noviembre de 1996 en la Ciudad de Guatemala. De allí se obtuvieron un conjunto de observaciones, críticas, y contribuciones que han servido para mejorar el documento final.

II

LA REGIONALIZACIÓN DE CENTROAMÉRICA: MÁS SOCIEDAD O MÁS MERCADO

7. Un hecho relevante en la historia reciente del istmo geográfico de América Central es su reconfiguración como región; ya no solo en torno a un mercado común y un sistema de instituciones políticas regionales, sino también como el resultado de una creciente participación de amplios sectores de su sociedad civil en una construcción regional con componentes sociales novedosos.

Desde inicios de los años noventa, en el istmo se perfilan procesos de construcción regional que se eslabonan internamente con procesos tales como: a) la distensión y avances hacia la pacificación regional; b) la democratización y apertura de espacios para la participación y la concertación social; c) el replanteamiento de los problemas del desarrollo económico y social y d) el reforzamiento del proceso, estructura y dinámicas de integración. No obstante, quedan pendientes todavía ámbitos de acción como la construcción de tolerancia, protección plena de los derechos humanos, el control a los múltiples mecanismos de cooptación y superación de los límites institucionales para democracia participativa, el enfrentamiento de la pobreza y a la injusticia social.

8. La redefinición de Centroamérica como región también es reforzada por circunstancias históricas más generales, como a) el fin de la guerra fría; b) la globalización, transnacionalización económico cultural y la formación de megamercados; c) renovación de esquemas de multilateralismo a nivel mundial, por ejemplo dentro de la ONU y otros organismos regionales; y d) la adopción en el plano hemisférico por parte de Estados Unidos de un nuevo enfoque de regionalización bajo la Iniciativa para las Américas.

9. La evolución regional del istmo no es una casualidad histórica. Unida geográfica y culturalmente a la región mesoamericana, las marchas hacia la integración son una constante en su desarrollo, interrumpidas también por constantes intervenciones de potencias extrarregionales, desde la ocupación colonial europea hasta la dominación geopolítica del presente por los Estados Uni-

dos, facilitada por la ubicación geoestratégica del istmo como esfera de influencia natural de esa última superpotencia. El intento más reciente de integración regional giró en torno al Mercado Común Centroamericano (MCCA), entre las décadas del cincuenta e inicios de los ochenta. Eso determina, en su caso, un antecedente económico e institucional a la construcción regional presente. Pero también la crisis económica y la inestabilidad política militar en la década de los ochenta, marcaron huellas imborrables en el desarrollo regional. Los esfuerzos de pacificación, tanto desde las gestiones del Grupo de Contadora como de Esquipulas II, fueron emprendidos teniendo en cuenta una perspectiva regional de la crisis. Por encima de fronteras impuestas o artificiales, hay una historia social de los pueblos de América Central como sociedad regional con pasados comunes. Esa fisonomía regional del istmo ha sido también una característica de vinculación hacia el resto del mundo.

10. Los impulsos de la globalización han marcado también en América Central instancias para la conformación de movimientos sociales y dinámicas organizativas de carácter transnacional. La solidaridad con las luchas populares y la atención al refugio y al desarraigo, produjeron vivencias de carácter regional entre la población, y experiencias de trabajo similares entre las organizaciones de apoyo. Luego, los esfuerzos de paz, aunque circunscritos inicialmente a encuentros oficiales y diplomacia palaciega, ofrecieron condiciones para la acción regional de grupos locales. Finalmente, el avisoramiento de etapas de desarrollo de posguerra (con vertientes hacia la consolidación de la paz, los derechos humanos, la democratización, el desarrollo económico y la justicia social), ha propiciado nuevas agendas de trabajo organizativo a nivel regional, que coinciden con un esfuerzo interestatal de reactivación de la integración económica y política.

11. Se puede afirmar, a partir de lo antes expuesto, que la articulación de movimientos sociales e iniciativas de trabajo a nivel regional, no es una acción espontánea. Es un proceso coherente con una dinámica social e histórica, circunscrita a un cierto patrón territorial, a conti-

nidades étnicas también distribuidas espacialmente, y a diversos intentos de unidad política e integración económica.

Por una historia de subordinación hacia afuera y por la imposición de sistemas de dominación local, la región ha mostrado también tendencias hacia su balcanización, expresadas en obstáculos para el acercamiento entre los pueblos y en férreas divisiones nacionalistas, que todavía se manifiestan de manera abierta o latente en conflictos más o menos candentes (e.g. fronteras Honduras-El Salvador; Nicaragua-Costa Rica).

12. Sosegados los brotes más violentos del conflicto regional, los pueblos centroamericanos se incorporan a un momento de su historia donde la consolidación de la paz y la vida en democracia se hacen cada vez más imperativos. Esas han sido aceptadas como las mínimas condiciones políticas para desarrollar económica y socialmente a la región. Por eso, una serie de acuerdos nacionales y reformas han sido necesarias para crear un ambiente institucional donde el poder deje de gravitar bajo la órbita de los militares, y para que se respeten los derechos humanos y las garantías individuales.

13. La construcción regional, resultado de la posguerra en Centroamérica, se emprende desde la firma de los acuerdos de Esquipulas II en agosto de 1987. Por los alcances políticos y territoriales de la guerra, involucraba a toda la región; directamente a las cinco repúblicas históricas de Centroamérica, y tenía repercusiones indirectas en Belice y Panamá.

La búsqueda de la paz y el establecimiento de la democracia fueron los primeros movimientos hacia una nueva configuración regional de Centroamérica. Los esfuerzos de paz y democratización, aunque muchas veces articulados a los foros de Esquipulas, no estuvieron siempre circunscritos a la dinámica oficial regional. Hubo un profundo involucramiento de organismos internacionales, gobiernos extraregionales, agencias de cooperación y organizaciones de la sociedad civil centroamericana: organizaciones de apoyo a la población desplazada por la guerra; organismos defensores de los derechos humanos; organizaciones de desarrollo y ayuda humanitaria; concertaciones civiles tipo Debate Nacional en El Salvador, Comisiones de Paz en Nicaragua, y recientemente la Asamblea de la Sociedad Civil en Guatemala.

14. Posteriormente, con el relativo avance de la estabilización política comenzaron los intentos para reactivar la integración regional. Ese giro fue marcado por iniciativas oficiales. El decreto oficial de la integración

de los noventa fue firmado en la Cumbre de Antigua en junio de 1990, como una iniciativa casi exclusiva de los presidentes centroamericanos. Prácticamente no hubo consulta a sectores sociales centroamericanos, con excepción de grupos empresariales que, de oficio, han ejercido influencia en el mercado regional y sobre la formulación de políticas económicas.

Bajo esa dinámica se estatuyó el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), bajo un Protocolo de reforma a la Carta de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), firmado en 1991, pero que entró en vigencia en febrero de 1993, para readecuar el marco jurídico institucional de la integración e incluye a Panamá como parte del sistema. Posteriormente, en octubre de 1993 se reformó el Tratado de la Secretaría Técnica de la Integración Económica de Centroamérica (SIECA), que consagra la voluntad de los gobiernos para profundizar la integración económica y comercial de la región. Otros pasos posteriores fueron la adopción de la declaración de la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible (ALIDES), considerada como la estrategia integral del desarrollo sostenible del istmo, incluyendo a Belice; la firma del Tratado de Integración Social y finalmente, una serie de declaraciones y convenios sobre seguridad, medio ambiente y aspectos culturales.

15. Desde sus inicios, el proceso de integración ha mantenido un sesgo economicista que frena los intentos por introducir nuevas dimensiones de trabajo, tales como el fortalecimiento de instituciones políticas regionales, medio ambiente y desarrollo sostenible, políticas sociales, etc. La orientación económica de la integración está supeditada a la apertura externa. Existe una relación estrecha entre el actual proyecto de integración y la aplicación de programas de ajuste estructural dirigidos a crear competitividad externa de las economías. Por eso mismo, no existe armonía entre un proceso de integración supeditado a la internacionalización de mercados, producción e inversiones, y los problemas estructurales de carácter social que las economías locales y el mercado regional no han logrado atender.

16. En el rediseño de la integración regional se abrieron portillos por donde asomaron nuevos actores que tenían un rol que jugar en la nueva regionalidad centroamericana. Pero el establecimiento de un ordenamiento jurídico con enormes vacíos y una estructura orgánica laberíntica, burocratizada y difusa, ha dificultado y muchas veces estorbado el actuar autónomo de los grupos independientes de la región que buscan contribuir positivamente a ese proceso.

No está claro donde inician los procesos para ordenar las estrategias de incidencia, y tampoco está claro dónde reside realmente la capacidad de decisión en asuntos regionales. La misma participación dentro de los foros presidenciales se ve frenada por el estilo centralista de las figuras presidenciales que admiten, con más reservas que voluntad democrática, la consulta con la sociedad civil sobre las decisiones que se toman a nivel regional. Frente a un esquema de integración con muchas ataduras burocráticas y entramientos políticos, emerge una sociedad civil que muestra capacidades endógenas de articulación e iniciativas regionales, más allá de los márgenes establecidos oficialmente.

Actualmente, se ha iniciado un proceso de rediseño del sistema de la integración centroamericana. Pero lejos de resolver el déficit democrático de los procesos de decisión, se tiende a acentuar la exclusión de las fuerzas sociales en la construcción regional. Por otra parte, se acentúa un enfoque que supedita el esquema regional a un patrón de inserción forzosa del bloque centroamericano dentro del llamado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas. Esa tendencia, acaba imponiéndole al proceso regional un sesgo cada vez más neoliberal que ignora la relevancia social y la participación política en la integración centroamericana.

17. El esfuerzo de reactivación de la integración coincide entonces con un creciente protagonismo de antiguos y nuevos actores sociales. Así se manifiesta una tensión entre tres tendencias:

- a. las reminiscencias de un pasado violento y autoritario;
- b. la supeditación de la integración al internacionalismo de mercados como tendencia predominante en la reconstrucción del desarrollo regional; y

- c. la evolución hacia la democracia y la participación social que resulta irreversible en el espacio regional.

18. De la combinación de esas tres tendencias resulta lo que Xavier Gorostiaga llamó "integración con pies de barro". En efecto, la integración está flanqueada en lo económico por un alto déficit comercial, por el peso de la deuda externa y la falta de estabilidad de los productos de la región en el mercado internacional; en lo social, por un desempleo creciente y desenfrenado, una mancha de pobreza y miseria mucho más expandida que la que existía durante la guerra, y una profundización de la injusticia social que se cruza con otras formas de exclusión, por ejemplo de los jóvenes, campesinos, indígenas, mujeres, los negros, y otras colectividades sociales cada vez más protagónicas; un deterioro ecológico que no se frena con los discursos "ambientalistas" de los gobiernos.

También la integración regional está amenazada por una nueva conflictividad de posguerra que tiene varias fuentes. Una es la relación entre exclusión social y respuesta armada, aparentemente bajo modalidades delictivas pero que combina el resentimiento social con las experiencias militares de grupos que quedaron rezagados por unos acuerdos de paz precarios en lo social y en lo económico.

Otra fuente de amenaza a la seguridad regional es el narcotráfico y el lavado de dinero, operaciones que se entremezclan con el crimen organizado, el tráfico de armas, la corrupción política, tráfico de influencias, y la falta de controles a las inversiones externas y sus fuentes. Finalmente, aparte del fenómeno delictivo del narcotráfico, la delincuencia se ha expandido regionalmente y las bandas criminales operan a través de las fronteras, muchas veces con la complicidad de autoridades policiales y militares.

III

NI REDISMO NI ENREDISMO: LAS REDES DEL ISTMO Y MOVIMIENTO SOCIAL

19. La articulación de esfuerzos de trabajo regional, desde los sectores populares organizados de la sociedad civil, es muy reciente en Centroamérica como para emitir aseveraciones definitivas, pero muestra progresos en varios sentidos.

- Primero, una actitud y capacidad de trabajo por encima de fronteras nacionales, y disposición a la cooperación con otros sectores sociales, también a nivel regional.
- En segundo lugar, el paso desde la acción reactiva frente al conflicto, la guerra y la crisis, hacia la búsqueda de alternativas para la creación de mejores condiciones de desarrollo para los sectores que agrupan, así como de la región como conjunto, con conductas más propositivas de elaboración de iniciativas y capacidad de acción.
- Tercero, el involucramiento de tales grupos en el establecimiento de experiencias de concertación y negociación, propios de una cultura política renovada a nivel regional.
- Cuarto, el diseño de iniciativas y propuestas de alcance supranacional, en los terrenos del desarrollo económico y social, la integración de géneros, la etnicidad, el medio ambiente, la política regional y la cultura.
- Quinto, manifiestan capacidad de interlocución en espacios de decisión política regional y también con actores extraregionales, también con capacidad de decisión sobre los asuntos regionales.

En fin, esas experiencias demuestran que existe una conciencia regional y una convicción de que esta pequeña región debe consolidar esfuerzos de integración muy amplios, no solo de los grandes capitales que dominan los mercados, sino también de sus pueblos.

20. Pero esa novedosa extensión del trabajo organizativo hacia los planos regionales no parece tener correspondencia con la capacidad organizativa local de las fuerzas populares en Centroamérica. Más bien, el aumento de tareas a nivel regional para las organizaciones coincide en el tiempo con una disminución de su capacidad para atraer y cobijar una mayor cantidad de miembros, e involucrarlos en sus acciones.

Ese debilitamiento afecta a unos sectores más que a otros, pero resulta un tanto más palpable en el caso de los movimientos sociales tradicionales, como el sindicalismo, la organización estudiantil y la intelectualidad. Pero se refuerzan otros movimientos en torno a actores como los campesinos y pequeños productores rurales, movimientos urbanos, mujeres, indígenas, grupos étnicos, migrantes, etc.

La conformación de movimientos regionales se torna socialmente más heterogénea, sin protagonismos claros -aunque con mayores liderazgos desde los productores rurales-, y con una base nacional todavía debilitada y una cohesión interna de las organizaciones no suficientemente consolidada.

Las debilidades de esa dinámica organizativa acontecen junto a una crisis que impacta de manera más clara a las tradicionales organizaciones de izquierda. Ese fenómeno, si bien no explica en su totalidad las debilidades de los movimientos sociales, ha repercutido en el desarrollo de modalidades de organización popular, cuya fuerza organizativa se manifiesta ideológicamente débil.

Finalmente, se comienza a evidenciar una tensión entre agendas regionales y desafíos que los procesos políticos y económicos le plantean nacionalmente a cada organización. Esa contradicción produce al interior de las organizaciones una crisis institucional que tiene tres características:

Regionalismo emergente

- los objetivos y hasta la razón de ser de muchas de tales organizaciones se ven forzadas a cambiar y readecuarse a un nuevo contexto;
- las metodologías y estilos de trabajo, en sus orígenes cerrados y compartimentalizados para sobrevivir en las dictaduras, se traban frente a las exigencias de apertura y transparencia de las nuevas circunstancias políticas;
- el desarrollo institucional de muchas organizaciones ha sido débil en su autonomía política y de recursos económicos, y la crisis de los proyectos de transformación se reprodujo al interior de ellas con divisiones y limitaciones para hacer frente a las nuevas necesidades de regionalización.

IV

UN MUNDO DE TRABAJO Y DIVERSIDAD: CARACTERÍSTICAS DE CADA ORGANIZACIÓN REGIONAL

LAS CONTRAPARTES DE IBIS

21. Entre las experiencias de trabajo regional, sometidas a este estudio, se incluye principalmente a siete redes y coordinaciones que han recibido apoyo de Ibis Dinamarca. Se trata de las siguientes organizaciones:

- La Concertación Centroamericana de Organismos de Desarrollo (Concertación Centroamericana).
- La Asociación de Organizaciones de Productores Agropecuarios Centroamericanos para la Cooperación y el Desarrollo (ASOCODE).
- La Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos de Centroamérica (CODEHUCA).
- La Coordinadora Regional de Investigación Económica y Social (CRIES).
- La Asociación Latinoamericana de Organismos de Promoción (ALOP).
- El Programa Regional Coordinado de Educación Popular Alforja.
- La Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC).

La última, entre tales organizaciones, se ha constituido en un esfuerzo convergente de las primeras cinco instancias; las tres primeras directamente, otras dos, CRIES y ALOP, activamente desde Concertación Centroamericana. Alforja realiza un trabajo de nivel regio-

nal, sin embargo, desde 1994 se separó de una relación que había sostenido desde finales de los ochenta con Concertación Centroamericana.

CONCERTACIÓN CENTROAMERICANA

22. Concertación Centroamericana surgió entre 1988 y 1989, como un espacio de trabajo regional entre distintas redes, coordinaciones o programas de trabajo regionales de organismos de desarrollo de Centroamérica. Las relaciones de trabajo no se establecían entre ONGs particulares,¹ sino entre organizaciones regionales de éstas y entre concertaciones nacionales de ONGs de los diversos países de la región.

La conformación de Concertación revela un primer esfuerzo de construcción regional, desde un sector de la sociedad civil conformado por ONGs de desarrollo que manifestaban posiciones de crítica y resistencia frente a la crisis económica, la guerra y la injusticia social. Las redes que se incorporaron a ese esfuerzo eran también expresión de esos esfuerzos de construcción regional, aunque como ámbitos de trabajo especializados.

En sus primeros años de gestión, el trabajo estuvo fuertemente volcado hacia cuatro actividades: a) el involucramiento de la sociedad civil en los esfuerzos de pacificación y atención al conflicto armado; b) la búsqueda de incidencia, especialmente ante las agencias de cooperación externa; c) el intercambio de experiencias, el fortalecimiento institucional y el encuentro entre ONGs y con otras expresiones del movimiento social de la región; y la capacitación horizontal.

1. En los encuentros iniciales de Concertación Centroamericana participaron 15 representantes de ONGs, que después fueron la base para la formación o consolidación de coordinaciones nacionales.

Regionalismo emergente

De esas actividades, la primera se destacó por el apoyo solidario, el pronunciamiento de declaraciones y acciones de apoyo al diálogo, la búsqueda de consenso y consolidación de la paz. El segundo fue un esfuerzo más sistemático pues dio origen a diversas consultas y foros de discusión, que aunque no arribaron a resultados concretos frente a la cooperación externa, fueron ensayos iniciales de discusión y definición de políticas conjuntas. En la tercera y cuarta líneas, se desarrollaron encuentros, foros, debates y actividades de intercambio que permitieron a muchos líderes locales y nacionales tener una visión de alcance regional de sus propios procesos locales.

23. Esa instancia estuvo constituida por una Asamblea Regional, un Comité Regional que fungía como grupo de coordinación y una Secretaría Ejecutiva. A principios de 1992 el puesto de la Secretaría Ejecutiva se trasladó junto con la sede de San José a Managua, y se le dio continuidad a las acciones emprendidas en torno a la política regional y la cooperación externa. Se ampliaron los trabajos hacia otros espacios de la construcción regional, particularmente el proceso de integración y cumbres presidenciales; otros acercamientos con instancias de acción de la cooperación externa hacia Centroamérica como grupos de lobby en Estados Unidos y en Europa. En la región se intensificó un diálogo, a veces cruzado de fricciones, con otras expresiones regionales de la sociedad civil que emergían con mucho vigor, principalmente los pequeños productores y otros grupos organizados corporativamente. Al interior de la red, se continuaron los encuentros e intercambios, profundizando actividades encaminadas al fortalecimiento de los organismos miembros.

24. Al tiempo que se producía tal ampliación de líneas de trabajo y cambiaban las circunstancias regionales, se produjo una declinación notoria del esfuerzo concertado de trabajo de las instancias regionales y nacionales de ONGs. Una de las redes fundadoras se retiró, otras redes entraron en periodos de reacomodo interno y algunas coordinaciones nacionales comenzaron a evidenciar problemas de funcionamiento. El espacio de Concertación Centroamericana se debilitó y su credibilidad se vio amenazada.

Entre 1994 y 1995 se emprendió un proceso de autoevaluación que señaló tanto problemas de consenso en la construcción inicial, deficiencias en la ejecución de acuerdos y otras fallas de funcionamiento y coordina-

ción. Eso se traducía en un mayor activismo de la Secretaría Ejecutiva, sujeta a mínimos controles por parte del organismo coordinador, y una falta de "apropiación" del espacio de concertación por las redes y coordinaciones miembros. Los resultados, al tratarse de un proceso de autoevaluación, no fueron divulgados fuera de las instancias de los organismos miembros y de las agencias solidarias que habían apoyado financieramente a Concertación. No obstante, con base en esos resultados se inició a mediados de 1995 un proceso de rediseño de Concertación.

En la XIV Asamblea Regional se tomó conciencia, con base en el diagnóstico de la autoevaluación, de la situación crítica del organismo, de los problemas de funcionamiento, de la poca efectividad de la comunicación, del escaso involucramiento, y de la ausencia de una agenda "apropiada" de trabajo regional.

Sobre todo se reconoció la vigencia del espacio y la necesidad de hacer un esfuerzo por rescatarlo. El rediseño estuvo a cargo de un grupo de trabajo, integrado por FONG-Nic, CODEHUCA y CIPHEs. Sin embargo, durante el proceso fue difícil volver a levantar la credibilidad externa y el compromiso activo de los miembros, redes y coordinaciones.

La XV Asamblea, en enero de 1996, marcó un giro más claro hacia el rediseño, pues allí se acordó revalidar el espacio e impulsar un nuevo esfuerzo de Concertación Centroamericana hacia el año 2000. Allí se redefinieron el propósito y la misión, y se establecieron las áreas de trabajo sobre la base de una agenda propia.

También se replanteó la estructura y la dinámica de funcionamiento de Concertación Centroamericana con el rediseño de la Asamblea Regional, la formación de un Comité Directivo de tres miembros que se rotarían cada dos años en sus puestos; también se refuncionalizó la Secretaría Ejecutiva, que sería nombrada por el Comité Directivo (ya no por la Asamblea General), y participaría en las reuniones de dicho comité. Se contempló la creación de comisiones de trabajo tanto permanentes como temporales. La Secretaría Ejecutiva se trasladó a San Salvador y opera en las instalaciones de CIPHEs.

El espacio de redes regionales ha quedado conformado actualmente por 6 organizaciones (ALFALIT, ALOP, ARMIF, CELADEC, CODEHUCA y CRIES); también participan varias coordinaciones nacionales de ONGs que se han establecido en Guatemala (COINDE), El Salvador

(CIPHES), Nicaragua (FONG-Nic), Costa Rica (Consejo de Centros), Panamá (COPP) y Belice (ANDA). También está en proceso de conformación una instancia de concertación entre ONGs hondureñas que han estado relativamente alejadas del espacio regional.

25. Entre 1988 y 1995, existieron muchas debilidades organizativas internas en Concertación Centroamericana. No había adecuados flujos de información entre su Coordinación Regional y la Secretaría Ejecutiva; pero tampoco entre esas dos instancias y las redes, coordinaciones y ONGs miembros. Por eso el rediseño de la instancia procura una estructura de funcionamiento más ágil. A la par de la formación del Comité Directivo, se busca darle flexibilidad a una instancia regional que acompañe el trabajo de la Secretaría Ejecutiva. Esta última se profesionalizó, desvinculando a su titular de cualquier ONG, sobre todo de actividades directivas en alguna de ellas, y nombrando en el cargo a personas que llenaran una serie de criterios técnicos. La sede de la SE se establece en un solo país y se terminó con el sistema de rotación.

Sin embargo, el nivel de participación de las redes y coordinaciones sigue siendo débil. La nueva fase de rediseño se inició apenas en 1996, y es temprano para observar algún cambio en los mecanismos de apropiación del espacio por parte de sus miembros. Algunas redes también están iniciando procesos de reestructuración y las dinámicas nacionales afectan el desempeño de algunas coordinaciones nacionales que también atraviesan procesos de reestructuración. En algunos países, esas coordinaciones nacionales se han debilitado, pero en otros se están reactivando.

26. Concertación ha sido un agente activo dentro de la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana, desde donde ha tenido a cargo responsabilidades junto con ASOCODE en una instancia de coordinación técnica. En el pasado había cuestionamientos al desempeño de Concertación dentro de esa instancia. A veces, los roles dentro de ICIC eran concentrados en la Secretaría Ejecutiva y no existía adecuada información para los demás miembros. Se recogieron críticas sobre un excesivo protagonismo personal en ámbitos de acción regional, mientras hacia adentro de Concertación existía una crisis que amenazaba la continuidad del esfuerzo. Durante la etapa de rediseño, entre junio de 1995 y marzo de 1996, el perfil de Concertación se redujo severamente a nivel regional.

En la nueva fase se pretende replantear el espacio; se busca una mayor regionalización y la elaboración de un programa de tres años. La presencia en los espacios regionales y extra regionales, al parecer, se retomará. La diferencia es que ahora se pretende vincular más el trabajo regional con iniciativas hacia adentro de Concertación, por ejemplo a través del fortalecimiento de programas de capacitación y, a su vez, una mayor articulación entre los temas regionales y las problemáticas locales de las coordinaciones. También se ensayarán nuevos mecanismos para una mayor articulación en el trabajo.

La asamblea acordó renovar el espacio de Concertación como una instancia de encuentro, reflexión, coordinación y acción conjunta y para complementar esfuerzos. Con base en esa definición, se optó por buscar temáticas relacionadas con el quehacer concreto de las ONGs y sus instancias de trabajo conjunto. La agenda recoge: a) temáticas de los escenarios regional y nacionales (e.g. leyes de asociaciones y fundaciones; política regional, etc.), b) actividades para el fortalecimiento de los organismos miembros y de la instancia de concertación (intercambios, información, materiales, auto-gestión).

27. Entre las valoraciones favorables a Concertación están:

- La experiencia de trabajo de las ONGs tanto a nivel local como regional, en diversos campos de la asistencia humanitaria, la capacitación y educación, concientización, desarrollo productivo, y entre etapas muy distintas, desde el conflicto y la crisis, hasta la actual de construcción regional del istmo.
- El carácter multisectorial de las instancias que agrupa con una diversidad de enfoques, áreas de acción, sectores de atención y servicios y acciones que desarrollan.
- Haber logrado mantener un espacio de encuentro entre instancias de coordinación y trabajo regional de ONGs, a pesar de las dificultades internas ya anotadas, y además reconocidas por sus miembros.
- Haber realizado un proceso de autoevaluación y rediseño del espacio, que le permite a los

Regionalismo emergente

encargados de tomar decisiones dentro de las instancias respectivas, disponer de una base de información y elementos de juicio para renovar la contribución de las ONGs a la construcción de Centroamérica desde la Sociedad Civil.

- Haber contribuido a la apertura de espacios de trabajo de los movimientos sociales a nivel regional que han favorecido los procesos de paz, reconciliación y la participación de sectores organizados de la sociedad civil en las estructuras de la integración regional. Eso ha contribuido al diálogo, el entendimiento y la tolerancia, necesarios para buscar formas de desarrollo pacífico en la región.
- Haber impulsado el desarrollo de foros, encuentros, instancias de diálogo y negociación con agentes de la cooperación externa, en torno a la búsqueda de consensos de trabajo conjunto.

28. Entre las valoraciones críticas se ha señalado:

- Que la cohesión en torno al proyecto de Concertación es todavía débil y no hay un claro apoyo de sus miembros en el rediseño y reactivación del espacio. Algunas instancias expresan dudas y desconfianza acerca del futuro de la Concertación y están en espera de que sean otros los que empujen ese proceso. Esas actitudes son las que legitiman protagonismos de otros que después se critican como indeseables.
- Las dificultades de las ONGs para readecuarse a un contexto que ha cambiado y que presenta nuevas problemáticas y exige nuevas agendas de trabajo. El involucramiento en el trabajo regional está afectado por preocupaciones internas de las organizaciones, vinculadas a problemas de fondos o problemáticas locales.
- El debilitamiento de muchas ONGs por efecto de los cambios en las políticas y en los montos de la cooperación externa; la falta de coherencia entre las políticas de las agencias y organismos de tal cooperación que acaban imponiendo modas y agendas de trabajo que fuerzan la im-

visación y el tecnicismo mal equipado de las ONGs. Las ONGs no han desarrollado estrategias para hacer frente a los problemas de sostenibilidad de la organización.

- El riesgo de que el trabajo de construcción regional siga reducido a una labor de cúpulas sigue latente, sobre todo cuando las instancias nacionales, las redes y las ONGs individuales presentan también muchas debilidades y deficiencias.
- Eso último evidencia la dificultad para articular los procesos locales y los regionales; falta de programas para el intercambio de experiencias, resultados, éxitos y fracasos, ausencia de sistematizaciones, metodologías muy artesanales y falta de profesionalización del trabajo.

En suma, Concertación Centroamericana es un caso interesante en estos momentos porque da la impresión de que la cobertura regional que proyecta, su imagen externa y protagonismo en espacios oficiales, ha coincidido con una dinámica muy débil hacia adentro y con un progresivo debilitamiento del papel específico de las ONGs y por ende, con una escasa correspondencia entre la agenda regional y las necesidades internas del mundo de las ONGs en Centroamérica.

ASOCIACIÓN DE ORGANIZACIONES CAMPELINAS PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ASOCODE

29. A principios de la década de los noventa, a partir de un proceso de evaluación de experiencias y formas de lucha, diversas organizaciones campesinas centroamericanas preocupadas por los cambios que se vivían en cada uno de sus países, en la región y a nivel global, coincidieron en la necesidad de impulsar una mesa de encuentro, concertación y acción, a nivel nacional y regional, que partía de la identificación de problemas, necesidades e intereses estratégicos comunes.² Se definió como un proyecto gremial, de campesinos e indígenas, enfatizando la igualdad de género, que buscaba la equidad econó-

2. "Plan Estratégico (Resumen Ejecutivo)", *Voz Campesina* (9), Junio 1996, p. 4.

mica y la igualdad política y una alternativa de desarrollo más viable, sostenible y humana para la región.

En diciembre de 1991 se estableció ASOCODE con acciones en tres direcciones: a) crear el espacio para conocerse regionalmente, establecer mesas nacionales y promover el intercambio; b) definir líneas de acción y establecer mecanismos estructurales de funcionamiento; c) abrir espacios de diálogo, negociación y discusión con los gobiernos de la región y con la cooperación externa. ASOCODE se concibe a sí misma como una mesa de concertación y negociación de temas regionales de política-económica y en tal sentido, busca incidir en políticas sobre el sector campesino regional para que éste trabaje gremialmente bajo la modalidad de intercambios y campañas. Por otra parte, inicia incursión en aspectos económicos productivos regionales (crédito, comercialización, tecnología, agroforestería).

La estructura de funcionamiento descansaba en: a) el Congreso; b) el Consejo Regional Campesino; c) las Instancias Nacionales; d) la Comisión de Coordinación Regional y; e) la Fiscalía General. El Congreso, conformado por un máximo de 15 delegados de cada instancia nacional, es la máxima instancia de definición y dirección de ASOCODE, y se reúne ordinariamente cada dos años. La Comisión de Coordinación Regional es el órgano ejecutivo de ASOCODE y le corresponde la conducción de las decisiones del Congreso. Está integrada por dos miembros propietarios por país, durante dos años. La Coordinación General la elige el Congreso por un periodo de dos años, y solo puede ser reelecta una sola vez.

30. En 1994, se realizó una fase de evaluación del proceso anterior. No se conocen los resultados de tal proceso, pero según la información recogida no se hallaron fallas organizativas de gran importancia. Aun así, se determinó la necesidad de abandonar el esquema de trabajo basado en la elaboración de planes operativos anuales, para contar con un plan estratégico de mediano y largo plazo; asegurar capacidad de propuesta y ejecución de acciones. Por otra parte, se identificaron otras limitaciones como a) una insuficiente consolidación de las mesas nacionales; b) debilidades en la capacidad de negociación de las organizaciones participantes; c) débil enfoque de género y por eso la necesidad de dar prioridad a la participación de hombres y mujeres (participación de las mujeres en la economía campesina y responsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico); d) poca presen-

cia de los problemas económico productivos frente a temas de carácter global y regional.

31. Con la elaboración de un plan estratégico, fruto del III Congreso realizado en enero de 1996, en ASOCODE se buscó pasar de la etapa anterior, muy concentrada en aspectos gremiales y políticos, en acciones de cabildeo y gestión de influencia en instancias políticas nacionales y regionales, a una posición más constructiva de planteamientos económicos y sociales. Se le ha definido como el inicio de un programa de gestión empresarial y económica, aprovechando la experiencia, los recursos e instrumentos agroeconómicos de que dispone el sector productivo campesino; así como la legitimidad de las organizaciones tanto en la región como fuera de ella.

También fue resultado del III Congreso una renovación de los cuadros directivos. Tanto de los miembros del Comité de Coordinación Regional, como del Coordinador General y de los miembros de la Fiscalía.

En suma, en 1996 ASOCODE inició una fase completamente distinta a sus cuatro años anteriores; con nuevas personas en los puestos de dirección y un plan estratégico que replanteaba los objetivos relacionados con: a) los procesos políticos, económicos y organizativos del sector; b) su estrategia de desarrollo sostenible; c) la defensa de la tierra de los indígenas y campesinos; d) la capacidad de negociación, análisis, propuesta y ejecución dentro de ASOCODE; e) convergencia con otras instancias civiles y gubernamentales en torno a democratización, integración regional y globalización económica; f) visión de proyecto y perfil como sujetos en alianzas con distintos sectores nacionales, regionales y extraregionales. También se establecieron cuatro agendas: gremial; económica; política y social, que agrupan diversos ejes cuyo orden depende de las prioridades propias de cada país y las circunstancias históricas.

El afianzamiento de un plan estratégico en ASOCODE es importante porque fortalece el papel animador, junto a otras instancias también regionales, en la apertura y creación de espacios de acción de los movimientos civiles frente a la construcción regional de Centroamérica. El rol de ASOCODE dentro de ICIC ha sido importante. También es importante la capacidad de interlocución ante entidades gubernamentales, instituciones regionales y en espacios extraregionales, en especial entre agentes de la cooperación externa con Centroamérica.

32. Lo que es un signo de fortaleza, el diseño de planes de nivel estratégico y el giro hacia dinámicas más económicas y empresariales, revela un cierto trasfondo de carencias, hasta entonces no atendidas. Como lo sustentan también algunos informantes, se considera que no ha habido equilibrio entre el tiempo dedicado a temas como la globalización o Integración Centroamericana, y el dedicado a problemas específicos del sector que podrían ser abordados desde una perspectiva regional, por ejemplo, producción de granos básicos, comercialización, acopio, política de precios, que permitieran discusión general y en los que el sector campesino/productores pudieran participar en la toma de decisiones.

Se está negociando con los gobiernos a nivel político sobre la globalización del mercado o los corredores biológicos, mientras tanto los problemas del campo se incrementan. Se tiene bastante capacidad en lo político, pero eso no se expresa en una mejoría de la situación concreta del campesinado. Frente a una realidad crítica, en la base de las organizaciones de ASOCODE, pese a su importancia, no se perciben para ellas las ventajas prácticas de estar organizados regionalmente. También por problemas de gestión en la organización, algunos recursos proporcionados por programas gubernamentales o multilaterales no son aprovechados adecuadamente.

Aspectos potenciales y fortalezas

33. Entre los informantes consultados, líderes de algunas organizaciones miembros, destacaron como logros de la organización:

- La posibilidad de tener presencia, sin intermediación, y espacio para la negociación política en Cumbres de Presidentes, Consejo Consultivo del SICA y otras instancias políticas regionales y de la cooperación externa.
- La apertura de mesas nacionales de ASOCODE en todos los países, es decir, construcción de coordinaciones nacionales u organizaciones de referencia nacional.³

- Posibilidad de negociar con agencias de cooperación, tanto en materia de políticas como de financiamiento. También se ha avanzado hacia la descentralización del financiamiento, mediante la canalización de recursos hacia las mesas nacionales. Los criterios de la distribución se establecen a nivel regional, también allí se lleva el ordenamiento contable, mientras que la ejecución es nacional. Pareciera percibirse que algunos dirigentes apoyan una transferencia de fondos y la descentralización de su control, bajo la responsabilidad de cada mesa nacional. Ello es mayor en aquellas mesas que requieren de los fondos para su propio funcionamiento y no sólo para actividades regionales. Pero en ciertos niveles regionales no se percibe la necesidad de una descentralización, sino de contribuir a establecer relaciones con agencias.

- Afianzamiento de un movimiento campesino centroamericano a través del respaldo a luchas nacionales, apoyo en la negociación con el gobierno del país.

Asunto que consideran ha sido particularmente importante para Honduras y Guatemala en el proceso de pacificación. "Usar la camisa de ASOCODE" ha sido útil para ser escuchados por los gobiernos y abrirse puerta ante organismos y autoridades.

- Desarrollo de una visión regional y organización de un sistema de ayuda e intercambios que contribuyeran a ello.

- Incorporación de una agenda campesina centroamericana cuyos temas son: uso y tenencia de tierras, créditos, comercialización y tecnología. Ello ha motivado mejorar los niveles de planificación, seguimiento a recursos, contabilidad e información de parte de todas las mesas nacionales. Algunos miembros perciben con mayor claridad la necesidad de dar mayores saltos en esta dirección.⁴

3. En tal sentido, el período 1990-93 fue para ASOCODE la organización de mesas nacionales de Belice, Costa Rica y Panamá (APEMEC). Ya existían la COCOCH, ADC y UNAG.

4. "ASOCODE no debe inventar, sino apoyar los esfuerzos e iniciativas nacionales en torno a financiamiento, legalización definitiva de propiedad, Programas post-cosecha... En este campo son más importantes la socialización de experiencias. Sin embargo, debe sin olvidar los problemas

- Desarrollo institucional, delimitando las Funciones de los organismos de naturaleza regional (Congreso, Consejo Regional y Comité de Coordinación Regional, Comisiones permanentes y comisiones temporales).⁵
- Desde la región se ha contribuido al desarrollo de trabajo con mujeres, aspecto que ha cobrado mucho protagonismo en Honduras, Guatemala y El Salvador.
Hay sensibilidad acerca de la incorporación de las mujeres como sujeto de los procesos productivos y organizativos.
- En esta nueva etapa, ASOCODE se plantea delimitar su rol en relación a las mesas nacionales: como complementario, protagónico o de acompañamiento y asesoría.⁶

de contradicciones al interior de los países o entre éstos, generando conflictos. Las agendas regionales contribuyen a la superación de ello.⁸ Se identifican problemas comunes, pero en cada mesa nacional se da el orden de prioridad a los temas.

- Sin embargo, por su construcción, la agenda es una sumatoria de problemáticas nacionales comunes a todos los países, pero con debilidad en el enfoque de problemas regionales intentando encontrar soluciones regionales.
- Se han presentado conflictos de liderazgos locales y nacionales, que en criterio de algunos dirigentes "distraen la discusión sobre los problemas reales, quedándonos en la discusión de quién es el coordinador del grupo". Otros dirigentes, más bien señalan que existe un predominio de lo regional sobre lo nacional, y de unos sectores sobre otros; que se bloquea a ciertos dirigentes y otros se alían entre países y sectores. En el último congreso, aparentemente se presentaron conflictos en los que tales percepciones intervenían.

Tal vez en realidad los conflictos tengan otro origen, como los problemas de equilibrio y balance entre países en el liderazgo;⁹ el peso y equilibrio también entre sectores miembros que

Apreciaciones críticas

34. ASOCODE atraviesa dificultades para lograr el consenso de 7 países, cada uno con diferentes problemas y que enfrentan heterogeneidad cultural, ideológica y de lógica productiva. Además, es una mesa heterogénea en cuanto a gremios pues no está conformada por uno solo.⁷

- La ausencia del Plan Estratégico en el pasado afectó su propia visión y favoreció el desarrollo

macros, discutir los problemas de la gente en cuanto a tierra, mercado centroamericano, tecnología, gestión empresarial que permita aprovechar las capacidades y posibilidades del conjunto de Centro América, no sólo ver la cosa por país." A. Bucardo. El aspecto más desarrollado por Bucardo en este sentido fue: Comercialización de Granos Básicos y gestión cooperativista.

5. Las comisiones permanentes son: Mujer, Finanzas y Uso-Tenencia de la Tierra. Las Comisiones Temporales son: Cooperativismo y Recursos-Cooperación Internacional. Aunque la Comisión de Finanzas y Fiscalía es definida en el II Congreso, fue hasta en el III que se delimitan claramente sus funciones. De acuerdo con Sinforiano Cáceres, se evita que obstaculice el funcionamiento diario.
6. Ejemplos: i. Apoyar en sistematización de la información por país sobre el eje de Uso y Tenencia de tierras. ii. Asesorar a mesas en la discusión con los Gobiernos, sobre políticas y Programas Nacionales. iii. Apoyar con la capacitación y formación de proyectos a las Organizaciones miembros para consecución de Recursos.
7. Para la COCOCH estas diferencias se ven así: "En este sentido El Salvador, Honduras y Guatemala se parecen, Costa Rica definitivamente es diferente y Nicaragua presenta un mayor avance. La única salida es "discutir las cosas para ponernos de acuerdo".
8. De acuerdo con Sinforiano Cáceres el proceso de planificación era de la siguiente forma: i. Estrategia productiva de la Región. ii. Las Mesas Nacionales trabajan los Lineamientos Estratégicos de ASOCODE (II Congreso), iii. Cada país elaboraba su plan nacional con su propio esquema y se intentaba socializar a nivel Regional, con la dificultad de no tener ejes comunes y elaborarse con diferentes metodologías, todo lo cual complejizaba la socialización.
9. La reorganización de las comisiones quita determinadas cuotas de Poder que se tenían por país. Por ejemplo, la comisión financiera operaba desde Panamá. Ello significaba ponerse de acuerdo Panamá y sede Regional semanalmente sobre los desembolsos. A juicio de la sede regional, otro factor de conflicto eran desórdenes administrativos contables que al uniformarse mecanismos de rendición de cuentas y entrega de desembolsos frente a rendición de cuentas, exige a cada país tener sus cuentas al día. En este sentido, 5 países tenían problemas.

difieren por país y organización;¹⁰ también pueden existir todavía desavenencias en los enfoques estratégicos y la organización del plan y las agendas por ejes y temas, y por la visión regional que los diferentes grupos tienen.¹¹

De hecho, aunque las disputas de poder parecen tender a bajar, un problema de ASOCODE es que su Congreso va a estar siempre tensionado por la elección de cargos directivos. Para evitar ello, en la actualidad se considera la posibilidad de fijar los cargos por 3 años.

- ASOCODE señala ser un foro campesino y reconoce la existencia de otros foros regionales específicos para el abordaje de temas de interés de sus mesas nacionales (tema indígena, pueblos del Caribe, obreros agrícolas). Sin embargo, lo cierto es que la identidad de la población campesina no es construida como una dualidad. Los campesinos guatemaltecos son indígenas a su vez. Probablemente ayudaría a disminuir esta tensión si ASOCODE estableciera lazos estables y facilitara la participación de ciertas mesas nacionales con peso de esos sectores como sus delegados frente a problemáticas específicas, asunto que además contribuiría a equilibrar la participación al interior de ASOCODE.
- Pese a los grados de participación de ASOCODE en la política regional, no se observan resultados concretos en la solución de problemas del campo, también parece muy limitada la incidencia sobre programas o políticas. El desarrollo futuro de ASOCODE está vinculado a la superación de esta limitación. Para algunos de sus anteriores dirigentes, el trabajo regional habría que verlo bajo una visión de proceso y cada resultado en su momento. Hasta 1995 se había trabajado en la gestión del encuentro y los intercambios, eso requería un marco de confianza y transparencia; el nuevo momento está constituido por la construcción de una agenda propia y por el trabajo, con base en los consensos logrados, dentro de la problemática del sector.
- Falta de una mayor capacidad propositiva en el marco de negociaciones con los gobiernos, con agencias oficiales y multilaterales. Esto está relacionado en buena medida con una serie de carencias técnicas, para el análisis de cada situación, como para enfrentar los problemas administrativos y hacer propuestas.
- El tipo de relación que se establece a través de los convenios de cooperación, puede significar una limitante para el desarrollo del proyecto regional. Los recursos de la cooperación solidaria han sido un importante estímulo para la construcción regional de ASOCODE y las mesas nacionales. Sin embargo, por la dependencia financiera el desarrollo del proyecto, acaba ajustándose a los criterios de la cooperación y no a la inversa, como debería ser.
- El desarrollo de la instancia regional, sin una articulación de mesas nacionales produce un proyecto centroamericano con debilidades en sus bases sociales. Ha existido una brecha entre una estructura regional, bien institucionalizada, y las organizaciones sin que se llegara a contar con procesos organizativos intermedios. Inclusive en algunos países, donde no existe mesa nacional, sino solo un referente de organizaciones, algunos segmentos del campesinado están fuera de ASOCODE. El crecimiento de una estructura regional, con órganos nacionales poco desarrollados, también pudo haber estado influenciado por estímulos externos al campesinado.
- Las organizaciones que conforman ASOCODE tienden a priorizar lo nacional, ello se debe principalmente al peso de los propios problemas nacionales y a su reciente construcción como mesas. En varios países, lo regional se ve todavía como el espacio para socializar conflictos y no como un espacio para encuentro de soluciones.

10. En Panamá y Guatemala, el peso de las organizaciones o mesas lo llevan productores campesinos individuales y asalariados. En Honduras, El Salvador, Guatemala y Panamá, las mesas reivindican como tema central la problemática de Obreros agrícolas. Nicaragua, Costa Rica y Belice son campesinos; no hay asalariados en sus mesas.

11. Aparentemente, El Salvador y Panamá optan por el Proyecto FUNDESCA -paralelo a ASOCODE- cuya asesoría la brinda ASODESCA.

- El trabajo con las mujeres desafortunadamente es todavía abordado como un problema de las mujeres mismas. Ello conlleva en determinados momentos a que los hombres más avanzados sean sólo "sensibles" a la incorporación productiva de la mujer o a la solución de problemas políticos exógenos a la organización, pero el trabajo con enfoque de género (discusión de las desigualdades, capacitación desde esta perspectiva) sea sólo a mujeres. En algunos casos, la estructura organizativa mayoritariamente masculina, se convierte entonces en el principal obstáculo para la incorporación igualitaria de la mujer.

COORDINADORA REGIONAL DE
INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Y SOCIALES CRIES

35. CRIES es una de las estructuras de trabajo a nivel regional más antiguas. Su formación se debe contextualizar en un marco regional a inicios de los ochenta del cual se subrayan tres elementos; primero, el reciente triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua y el auge de movimientos de cambio en El Salvador y Guatemala, segundo, el endurecimiento de los intentos de recomposición hegemónica de los Estados Unidos con una política dura hacia Nicaragua y de subordinación a los aliados centroamericanos y, tercero, el creciente involucramiento de organizaciones y movimientos solidarios en Europa, América del Norte y otras partes, incluyendo a América Latina. Así se entretejieron lazos de apoyo entre grupos de investigación social, muy dirigidos desde Nicaragua y con un gran liderazgo regional de Xavier Gorostiaga y otros destacados académicos como Edelberto Torres Rivas, con organismos académicos extraregionales y entidades de apoyo financiero.

36. Durante buena parte de los años ochenta se vivió un periodo de florecimiento del trabajo académico regional, pues CRIES articuló una red de institutos de investigación comprometidos con la búsqueda de alternativas y acciones de cambio, con visiones críticas sobre los procesos nacionales y regionales; y que a su vez juntaban a una intelectualidad de primer nivel. Por otro lado, se fortalecieron otros esfuerzos académicos de dimensión regional como los programas de la Confede-

ración de Universidades de Centroamérica (CSUCA) y el programa académico que dirigió la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), desde Costa Rica. El trabajo de CRIES se enriqueció del aporte de intelectuales de fuera de la región a sus proyectos. Por otra parte, se complementaron esfuerzos con otras iniciativas, como por ejemplo la Comisión Sanford, el Diálogo Interamericano, la CEPAL a través de CADESCA y de otros organismos de las Naciones Unidas, etc. Ese activismo regional desde lo académico, fue inyectado también fuertemente con donaciones de fundaciones y otros organismos.

Los productos de ese proceso de regionalización de la investigación social fueron diversos programas de investigación regional, redes de trabajo académico a nivel intraregional y extraregional, publicaciones, seminarios, encuentros y discusiones. La revista *Pensamiento Propio*, parte del proyecto regional de CRIES, alcanzó un gran perfil en la región y fuera de ella.

37. Durante los años ochenta y primeros de los noventa, CRIES alcanzó un notable desarrollo con programas de investigación de gran relevancia, acompañados de actividades de incidencia externa sobre las políticas de AID, la Comunidad Europea y contactos en países asiáticos.

CRIES también contribuyó a la acción de los movimientos sociales centroamericanos en la problemática regional. Fruto de eso es, por ejemplo, la constitución de Concertación Centroamericana de la que CRIES es una de las redes fundadoras e impulsoras. La experiencia de esa red en materia de apoyo a labores de incidencia también es importante y a través de Concertación, CRIES ha apoyado el trabajo en ICIC. Sin embargo, durante los últimos años por la situación interna de CRIES, su contribución al trabajo regional de otras organizaciones se ha debilitado mucho.

38. Hacia 1993, la red se vio sometida a una severa crisis que ha afectado sensiblemente su proyección regional. Desde 1995 se hacen intentos por revitalizar el proyecto de CRIES, y será en los próximos años que se puedan ver los resultados, aunque el proceso seguido se observa como serio y cuidadoso.

De la experiencia vivida por CRIES, se entiende que existieron una serie de factores que se integraron en su origen.

Regionalismo emergente

Primero, una excesiva centralización de programas en la Sede de la Coordinación Regional en relación con los centros miembros de la red; eso estuvo también en relación con otras dos situaciones: uno, la atracción de una abundancia de donaciones atraídas por la solidaridad con el proyecto sandinista y dos, una estructura dual de coordinación y ejecución de proyectos, con abundancia de personal tanto académico como administrativo.

En segundo lugar, al experimentarse reducciones y cambios en la cooperación hacia la región se obliga a una reestructuración tanto de la estructura institucional como de las modalidades de ejecución de proyectos. Después de 1990, hubo una recolocación de exfuncionarios sandinistas en puestos de trabajo de la oficina de Managua, al tiempo que los centros miembros reclamaban más participación y la realidad del financiamiento forzaba a una reestructuración. La contradicción entre esas dos realidades hizo detonar la crisis.

39. Atenuada la crisis, la red intenta redimensionar su trabajo con una estructura de coordinación muy pequeña y con la intención, tanto de dirigir los recursos a los centros miembros como dejar en manos de éstos la ejecución de las investigaciones. Obviamente, la cantidad de financiamiento a la que ahora se tiene acceso es mucho menor que diez años atrás, y los fondos disponibles ya no llegan como apoyos institucionales con márgenes de discreción muy amplios, sino amarrados a las obligaciones de proyectos concretos.

Si bien no hay una recuperación plena, en enero de 1996 arranca una nueva etapa de programación del trabajo regional, con las siguientes características:

- De 30 centros de investigación de América Central y el Caribe, formalmente articulados, 15 están trabajando en forma activa bajo un marco operativo más flexible y orientado a la eficiencia, con esfuerzos para mejorar la información y comunicación entre los miembros de la red.

- Se ha operado una descentralización en la dinámica de investigación, pues esas labores ya no recaen sobre la instancia de coordinación sino sobre alguna o algunas organizaciones miembros.
- Fuerte reorganización del Secretariado Ejecutivo, con reducción de personal y reorganización del trabajo de dirección y administración. El papel del Secretario Ejecutivo se enfoca hacia lo administrativo y se trata de construir un liderazgo colectivo y no individual.
- Mejoramiento de los sistemas de difusión de la documentación producida por la red y sus miembros, inclusive fuera de ella; también de las redes de información por la vía del correo electrónico y otros medios.
- Delimitación de un enfoque estratégico, mediante la búsqueda de integraciones entre países y entre regiones, por ejemplo, de enfoques, preocupaciones, proyectos y búsqueda de soluciones, entre el Caribe y Centroamérica; también en la relación entre investigación y dinámica de los movimientos sociales.

Aspectos potenciales y fortalezas de CRIES

40. El esfuerzo de reconstitución de la red es palpable, con mayor participación de sus miembros y una estabilidad de la organización; mayor descentralización y las actividades de investigación se han emprendido con buen ritmo.¹²

- Articulación de investigaciones abordando temas de interés de segmentos sociales, con participación y devolución a los propios interesados¹³ y de "utilidad" por su aplicación práctica. Los ejes temáticos se definen en la

12. En este período, CRIES desarrolla investigaciones que se encuentran en diferentes estadios: 1. TLC en CA, concluido. El estudio se realiza en 8 países, 6 de ellos Centroamericanos. Participaron Sindicalistas y Académicos en la fase de consulta y devolución. 2. Comercialización de Granos Básicos. 3. Los Militares y transición política. 4. Liberalización financiera en CA: En etapa de Anteproyecto, el estudio abarca 6 países CA, se cuenta con apoyo del CIIR. 5. El estudio por 2 años, abarca El Salvador, Nicaragua y Panamá. Estudia dos casos nacionales y luego, el Regional. Es un diagnóstico de políticas y resultados de los procesos de Ajuste Estructural aplicados en los 90's. Financiado por Francia.

Además se encuentran en proceso de introducción dos Nuevos temas: Mujer, Género y Política en el Gran Caribe, con la participación de 40 representantes de diversos Movimientos de mujeres y el TLC en Caribe.

asamblea, a partir de allí se organizan las mesas de Investigación que involucran a centros socios, actores y otros aunque no sean socios de red.

- Abordaje de temas regionales¹⁴ novedosos en Centroamérica¹⁵ e introducción de elementos de propuesta que permitan a movimientos sociales mejorar su incidencia al interior de sus países y en la región.
- Construcción de una visión de "Gran Caribe"¹⁶ que permite estudiar las realidades centroamericanas y de 3 países Caribeños de forma integrada.
- Delimitación de los campos administrativos y de investigación en la división del trabajo del equipo de enlace regional.

Aspectos y valoraciones críticas

41. Pese a los esfuerzos de reorganización y reconstitución, todavía CRIES no recupera el nivel de producción logrado en la década anterior; hoy no dispone del volumen de recursos y parece difícil, aunque no imposible, reconstituir las redes de apoyo que se habían creado durante esa década. Los cambios en el perfil de la cooperación hacia Centroamérica; así como la desarticulación de redes de solidaridad y apoyo en Europa, Canadá y Estados Unidos, restan a CRIES, como sucede a otras organizaciones de la región, posibilidades de obtener recursos financieros, contactos y espacios de trabajo que antes existían con cierta regularidad.

- Las dificultades para organizar una nueva agenda de investigación con orientación estratégica y no como respuesta a demandas "técnicas" de movimientos regionales. Parece novedosa y hasta sugestiva la idea de una agenda conversa-

da con los movimientos sociales, pero se debe tener presente que también en los movimientos sociales se encuentran muchas debilidades para formular agendas propias y que, muchas veces, el apoyo de la investigación se reduce a información para tomar decisiones o hacer "lobby", y no como un ámbito de trabajo con validez por sí misma para conocer el mundo propio y su entorno, y para la planeación estratégica. Uno de los retos de CRIES, según personas ligadas a centros miembros, es recuperar el perfil no solo en cuanto a capacidad de análisis, sino en la formulación de propuestas para la región.

- Otro de los problemas está relacionado con la dificultad de articular una red de centros que no esté sustentada sólo en el hecho de participar en proyectos conjuntos de investigación. Eso tiene que ver con el beneficio adicional que le reporta a cualquier organización el pertenecer a una red, más allá de tener acceso a fondos y participación en investigaciones. Tiene que ver también con la dinámica interna de la red, con los intercambios, el flujo de información, la circulación de análisis y resultados, en fin una mayor socialización de espacios de trabajo.
- Los mecanismos de comunicación y participación no están estructurados, si bien hay avances significativos hacia mayores grados de apropiación del espacio por parte de los miembros de la red. Aún así, CRIES cuenta con una serie de recursos que le dan ventaja sobre otras organizaciones regionales, como contar con una red de comunicación electrónica que se encuentra prácticamente subutilizada; la experiencia de investigación y el conocimiento acumulado en la década anterior que le otorgan un capital intelectual del más alto nivel; y finalmente, los recursos editoriales, una revista regional, y el potencial que significa tener articulados 30 cen-

13. La investigación sobre Comercialización de Granos Básicos en su fase inicial, tuvo un proceso de devolución a 67 personas representantes de las organizaciones campesinas más importantes de la Región y a 17 investigadores Regionales. La devolución de la investigación sobre Los Militares y la transición Política, contó con la participación de las Fuerzas Armadas y grupos políticos involucrados en el conflicto militar.

14. Es decir no son proyectos de orden local, porque eso le correspondería a cada socio en cada país.

15. Los Militares y las transiciones políticas. La comercialización de Granos básicos desde una perspectiva de Región CA-Caribeña.

16. Incluye a CA -desde Belice a Panamá- y a Colombia, Venezuela y México.

tros de investigación, cada uno con recursos propios, potenciales para el establecimiento de bases de datos muy actualizadas.

- El último aspecto tiene que ver con el tipo de investigaciones y las modalidades de investigación para los nuevos tiempos que vive la región. A veces los tiempos del trabajo intelectual, no se pueden empatar fácilmente con los tiempos de los fenómenos que se estudian; sin embargo se están requiriendo estudios de alto nivel que arrojen resultados en tiempos cortos y que sirvan para apoyar procesos que están en marcha. Regularmente, ese tipo de necesidades se solventa por la vía de las "consultorías" a especialistas que no solo no permiten profundización, sino que frecuentemente aportan resultados sesgados, ideas poco sistematizadas, a veces recomendaciones improvisadas y un conocimiento que segmenta y no articula orgánicamente los procesos. El resultado de esto ha sido un cúmulo de productos de diversa calidad, generalmente con una base científica muy endeble, y un mercado regional de consultorías en ascenso. Generalmente, el consultor solo está atado por el compromiso profesional y la seriedad que le implica su contrato de trabajo con la organización que lo contrata, pero de esa manera no se logra un saber más orgánico. De hecho, también en este campo de los estudios sociales, las dinámicas de la especialización flexible propia de la globalización se ha vuelto una exigencia justificada para contar con resultados que sirvan de apoyo a los procesos en marcha, pero se corre el riesgo de la desvalorización del conocimiento.

- No obstante, como organización dedicada a las investigaciones y estudios sociales es importante que CRIES le confiera un perfil propio a su trabajo académico, a no ser que, y parece ser lo contrario según las entrevistas efectuadas, se le quiera convertir en una red de apoyo técnico a otros procesos.

Uno de los componentes de un proyecto regional de los movimientos sociales centroamericanos es la base científica en la que se asienta, científica no sólo en lo social sino también en relación a las llamadas ciencias duras.

Por eso, el trabajo intelectual debe tener otros tiempos y espacios, además de los de la acción inmediata, para madurar conocimientos y resultados y, así darle perspectiva de largo plazo a la búsqueda de alternativas.

COMISIÓN PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS DE CENTROAMÉRICA CODEHUCA

42. CODEHUCA es una red centroamericana que reúne a doce organizaciones que trabajan en la defensa y promoción de los derechos humanos en los siete países de la región. Fue establecida en 1978, en un momento de predominio de gobiernos militares que eran desafiados por fuerzas insurreccionales y movimientos populares. Constituye una de las organizaciones en su carácter más antiguas de Centroamérica. Inicialmente no fue constituida como red, sino como una comisión que actuaba desde su sede en Costa Rica dando cobertura al tema de derechos humanos en toda Centroamérica. Posteriormente, se fueron abriendo centros en cada país centroamericano hasta constituir la red. El número y carácter de las organizaciones que la conforman ha variado con el tiempo.

Durante los años ochenta su labor estuvo dirigida a la denuncia y otras acciones de resguardo ante la violación de los derechos humanos. Su red se apoyaba en el trabajo de los grupos locales, pero también en un gran activismo desde la sede de la Coordinación Regional; sin embargo también fueron importantes los apoyos que se lograron articular en Estados Unidos, Europa, Canadá, América Latina, y en organismos multinacionales. Ese relacionamiento le permitió a CODEHUCA desarrollar experiencia en el cabildeo internacional y organización de campañas de información acerca de la situación de los derechos humanos en la región. Por su labor alcanzó el rango de Organismo con Status Consultivo Categoría II de las Naciones Unidas.

Las organizaciones de derechos humanos fueron actores clave en los procesos de transición que se vivieron en Centroamérica; su trabajo contribuyó grandemente a que el tema de los derechos humanos ocupara un papel central en los esfuerzos de paz, en las negociaciones y en las diversas declaraciones y acuerdos. La organización ha venido haciendo un trabajo de monitoreo permanente y, resultado de ello, sus informes periódicos

son documentos valiosos para medir los niveles de madurez alcanzados por estas democracias electorales en el respeto a los derechos humanos. También la existencia de una instancia regional fue un apoyo importante para el trabajo nacional en derechos humanos de las organizaciones locales.

43. Con los cambios acaecidos durante la década de noventa, CODEHUCA debió afrontar un periodo de transición que implicó la adopción de diversas posiciones en la Asamblea, contradicciones internas del Secretariado Permanente, y dificultades financieras y de relación con organismos donantes. Entre varios otros factores, la labor de CODEHUCA fue afectada por los cambios en los procesos políticos regionales. El supuesto de la estabilización política y la pacificación afectaron la continuidad del trabajo en derechos humanos; así la red de apoyo en Europa se cayó y se observaron dificultades para darle continuidad al trabajo de incidencia ante el Congreso de Estados Unidos y foros multilaterales. Las organizaciones de derechos humanos no se pudieron sustraer a las divisiones de posguerra entre fuerzas políticas que tenían algún grado de presencia entre los organismos miembros y sus instancias regionales. Justamente, la transición conflictiva de CODEHUCA coincidió con situaciones similares en otras instancias de ONGs centroamericanas; lo que coadyuvó al debilitamiento de Concertación Centroamericana como espacio de trabajo conjunto de redes especializadas de ONGs.

44. A partir de 1993, CODEHUCA se sometió a una fuerte reestructuración que le ha permitido superar la crisis interna. Los cambios operados en la red nos permiten enumerar algunas de sus características:

- Se ha hecho un esfuerzo por adecuar una nueva agenda de los derechos humanos; aparte de los derechos civiles e individuales, la situación económica, social y ambiental de la región ha obligado a CODEHUCA a ocuparse de lleno también de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESOC).
- Se ha diseñado un Plan Trienal (1996-1999) que distingue entre políticas, estrategias, ejes temáticos y programas. De acuerdo con los informes, pero también con base en resultados de evaluaciones independientes, se muestran niveles sa-

tisfactorios de cumplimiento de objetivos y actividades trazadas.

- Se ha retomado el trabajo de incidencia nacional y regional en el tema de los derechos humanos. La red ha permitido la articulación de diferentes grupos frente a problemáticas nacionales que demandaban pronunciamiento en otros países y se ha logrado respuestas de gobiernos, organizaciones y ciudadanos que demanden y presionen a los Gobiernos nacionales. Junto con ello ha mejorado la labor de información y difusión hacia adentro de la red y también hacia otras instancias dentro y fuera de la región. También se ha reanimado el relacionamiento interno con nuevos espacios de intercambio con la red de CIFCA en Europa, el Human Rights Committee de Inglaterra y el Latin American Working Group de Estados Unidos.
- Ampliación de la red, mediante la integración de mayor número de grupos nacionales con un concepto de derechos humanos más allá de los derechos civiles e individuales.
- Reforzamiento del trabajo de promoción de los derechos humanos con trabajos de investigación; capacitación a organizaciones nacionales en metodologías, género, derechos humanos, análisis de coyuntura.
- Búsqueda de un mayor fortalecimiento orgánico, mediante el reforzamiento de la Asamblea y de un perfil institucional propio. Se han puesto en práctica: i. cambios en el Consejo de Dirección; ii. incorporación de todos los países a dicho consejo, con búsqueda de equilibrio regional; iii. cambios de coordinación que conlleva una renovación de personal y establecimiento de nuevas relaciones y; iv. reorganización del funcionamiento y estilo de operación, descentralizando estudios de problemas concretos que puedan ser desarrollados en los países.
- CODEHUCA busca una mayor identidad regional de su trabajo; expresión de ello es también una participación más activa de la red en el rediseño

de Concertación Centroamericana, y también la participación dentro de la ICIC y del Consejo Consultivo del SICA. La regionalización de CODEHUCA es uno de los rasgos del nuevo momento que vive la red. Parte de esa regionalización son convenios de entendimiento con otras organizaciones regionales para brindarles capacitación en materia de derechos humanos.

45. Pese al esfuerzo realizado, existen algunos factores que atenúan las perspectivas sobre los alcances de los cambios introducidos.

- En primer lugar, no se ha logrado articular del todo el espacio de red regional debido a las dificultades que todavía implica lograr complementariedad entre organizaciones que tienen agendas muy específicas y concentradas en problemáticas nacionales. Aún así se identifican problemas que tienen una dimensión regional y están presentes en las agendas de todas o la mayoría de las organizaciones miembros. Pero a veces las agendas regionales no permiten atender particularidades circunscritas a las necesidades y expectativas de cada país.
- En segundo lugar, todavía hay dificultades para recuperar la imagen de la red frente a las organizaciones de cooperación solidaria. En especial por los cambios en las políticas de cooperación que han abandonado ciertas temáticas como prioritarias. A pesar de que CODEHUCA se ha planteado el tema de la sostenibilidad, no hay un servicio que esa organización pueda ofrecer y que genere una base financiera sostenible para el futuro, por eso las donaciones y la cooperación técnica van a seguir siendo insumos necesarios para que la organización pueda dedicarse a su trabajo, sin que las preocupaciones por su sobrevivencia afecten la eficacia e independencia política del servicio que le presta a las poblaciones de la región. Algunas de las organizaciones integrantes de la red sufren problemas financieros debido a "otras prioridades" de las agencias. Los trabajos de divulgación e investigación, pese a su importancia para una acción más estructural en la promoción de los

derechos humanos, se vuelven difíciles de respaldar con aportes externos.

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA
DE ORGANISMOS DE PROMOCIÓN ALOP
SECRETARÍA SUB REGIONAL

46. La Red ALOP se creó en la década de los años ochenta a nivel latinoamericano. Las organizaciones del istmo, asociadas a ALOP que son 16 en total, están articuladas en torno a la Secretaría Sub Regional que incluye a México, Centroamérica, República Dominicana y Cuba. El trabajo de ALOP ha sido importante por el énfasis en el trabajo socioproductivo y el fortalecimiento de la capacidad organizativa, técnica y de gestión de las organizaciones.

La organización Sub Regional está compuesta de una Asamblea, una Coordinación Regional y la Secretaría Sub Regional. Esta última es coordinada por el director de PRODESA de Guatemala, que es a su vez una ONG asociada a ALOP.

Aparte de la estructura de coordinación, a nivel de la sub región operan 5 comisiones de trabajo:

- a. Integración Regional
- b. Proyectos Productivos
- c. Desarrollo y Cultura
- d. Fortalecimiento Institucional
- e. Fortalecimiento de la Sociedad Civil

Esos temas están articulados a su vez a una programación continental de ALOP, sin embargo la Sub Región dispone de autonomía suficiente para llenar de contenidos específicos esa programación.

También ALOP experimentó hacia mediados de esta década algunos reacomodos internos, que fueron visibles tanto en la red continental como en la sub regional. Algunos problemas afectaron su funcionamiento financiero, la cohesión interna de la red y también su capacidad de acción hacia afuera que había constituido uno de sus soportes más importantes. Los problemas más relevantes en el plano subregional estuvieron asociados a una transición difícil en la dinámica de las ONGs asociadas y en las instancias de coordinación y la Secretaría Ejecutiva Sub Regional.

Hacia 1994 se realizaron una serie de cambios, en particular se hizo una transición en el puesto de Secretario Sub Regional que ayudó a resolver los problemas de coordinación, ejecutividad y participación entre las asociadas de la región. Después de eso se ha hecho un gran esfuerzo por levantar el perfil y reactivar el espacio sub regional de ALOP. Esos cambios coincidieron posteriormente con otras transformaciones a nivel continental, entre ellas una mayor dinamización de las funciones de la Secretaría Ejecutiva.

El espacio de trabajo de ALOP es considerado necesario entre sus asociadas para buscar:

- Incidencia: tanto en la gestión de recursos, como en el impacto de las actividades; además enfrentar problemas comunes y articular niveles de trabajo que las organizaciones asociadas por si mismas no lograrían. Para eso se han articulado actividades de apoyo mutuo, solidaridad, cabildeo, presencia internacional, e intercambio de experiencias entre organizaciones de diversos países.
- Fortalecimiento de la organización como tal, a través del intercambio de experiencias, capacitación e información. Desde 1989, ALOP ha impulsado actividades de formación y capacitación en gestión dirigido a ONGs centroamericanas, posteriormente en el marco de trabajo de Concertación Centroamericana se amplió, pero por problemas de coordinación y resultados, se volvió a concentrar en ALOP.
- Aprovechamiento de los recursos entre las asociadas, con intercambio de publicaciones y actividades de apoyo a la capacidad de incidencia conjunta.
Los temas regionales han sido abordados bajo esas tres perspectivas. Se han hecho investigaciones conjuntas entre varios centros de la subregión, buscando una articulación de temas regionales con el trabajo de las organizaciones miembros, en temas como Integración y Proyectos Productivos de la pequeña y mediana empresa rural; Sociedad Civil e Integración. Se señala que se busca el desarrollo de iniciativas a nivel regional con asidero en la integración regional.

Entre las dificultades de la Red a nivel regional:

- Existen fallas en la comunicación desde la Secretaría Sub Regional hacia los organismos miembros. Eso se debe en gran medida a que los centros están inmersos en sus espacios de trabajo local y dedican poco tiempo al trabajo de la red.
- Existe un bajo nivel de apropiación del espacio regional articulado por ALOP. No parece haber un claro esfuerzo complementario entre los planes de trabajo de cada organización y una estrategia regional de red.
- Se notan pocos avances en la colaboración entre organizaciones nacionales y entre países, para coordinar acciones conjuntas.
- Hay problemas internos en las organizaciones asociadas que se hacen sentir en el espacio regional; algunas organizaciones han bajado su perfil en algunos países y se han debilitado tanto financieramente como a nivel programático.
- Parecen existir dificultades para conciliar intereses entre organizaciones y entre países. No parece que se haya desarrollado una metodología que favorezca la concertación.
- La presencia y los aportes de ALOP en los espacios regionales se ha debilitado, principalmente en Concertación Centroamericana.
- No ha quedado clara la coherencia entre los temas que describen a las cinco comisiones de trabajo y especialmente, la correspondencia entre esa temática y los programas desarrollados por las asociadas.

PROGRAMA REGIONAL COORDINADO
DE EDUCACIÓN POPULAR ALFORJA

47. La Red Alforja muestra, entre las experiencias de trabajo regional, un alto grado de articulación y ma-

Regionalismo emergente

duración como programa regional. Como experiencia de trabajo regional se asentó, primero en 1979, bajo un programa de apoyo a demandas desde Nicaragua y su proceso de cambio. Varios centros de la región coordinaron acciones durante la cruzada de alfabetización y en la fase posterior.

De allí surgió también una red de apoyo mutuo en la región. El establecimiento de Alforja en Centroamérica significó un impulso al trabajo de organizaciones de base, a partir del apoyo en educación popular y aspectos metodológicos.

En la actualidad agrupa a siete centros de la región y México: CEASPA de Panamá, CEP de Costa Rica, Cantera de Nicaragua, CENCOPH de Honduras, FUNPROCOOP de El Salvador, SERJUS de Guatemala e IMDEC de México.

48. Entre 1988-1989 se perfila más como conjunto y se articula con otras experiencias en el resto de América Latina y el Caribe. En Centroamérica participó en el espacio de Concertación Centroamericana hasta principios de 1994; pero se separó de dicha instancia por discrepancias con dinámicas de trabajo de concertación.

49. También en Alforja se hicieron sentir los cambios del periodo 1990-1991 en la región; se presentaron momentos de mayores discrepancias entre los centros miembros. Esa situación obligó a reconocer la diversidad de enfoques y, en consecuencia, a diversificar los énfasis temáticos, los enfoques y los intereses entre los centros. La diversidad le imprimió al trabajo de Alforja un sentido más regional, su énfasis no podía ser un país en particular ni un programa regional concebido desde la Coordinación Regional, sino la articulación desde el quehacer concreto de los centros y la realidad de sus países. La experiencia de cambios en la región sirvió para replantearse el trabajo regional y hacer una serie de ajustes programáticos más adaptados al nuevo contexto histórico regional y a las realidades nacionales de los centros miembros.

50. La coordinación entre los centros de la Red Alforja se ha estructurado en torno a tres Programas Regionales: a) el Programa Regional de Formación Metodológica, b) el Programa Regional de Poder Local, Democracia y Desarrollo (ambos considerados como programas de incidencia en la realidad regional), y c) el

Programa Regional de Sistematización y Formación Interna (un programa hacia el interior de la coordinación). Los tres programas se refuerzan con la estrategia de comunicación, vinculación e incidencia en las políticas públicas, para buscar más proyección en las acciones que se realicen desde cada uno. Finalmente, el trabajo de los centros y de los programas se articula en torno a lo que se denomina un eje central: "educación popular, democracia y desarrollo".

La estructura de trabajo de la red está compuesta por un Equipo de Coordinación Regional, que lo forman los directores de los siete centros y se reúnen dos veces por año para hacer el plan y para evaluarlo, y en el intermedio para hacer ajustes.

La Coordinación Ejecutiva, es tanto ejecutiva como coordinadora. Sus miembros también se involucran profesionalmente en la ejecución de las actividades programáticas. Luego están articuladas las comisiones por programas y los grupos de trabajo.

Cada uno de los tres programas nace del trabajo de una Comisión conformada por al menos una persona de cada centro, que es la encargada de diseñar las actividades de su respectivo programa. También se han creado dos grupos de trabajo (Comunicación y Género).

En Alforja se busca la complementariedad. Cada centro tiene autonomía para elaborar sus propios programas, definir sus actividades y modalidades de ejecución. Sin embargo se busca la convergencia, no como la suma de programas de los centros, sino "como una puesta en común" de acciones y resultados.

Hay una búsqueda de incidencia a partir de dos programas. Se busca esa incidencia en los grupos con los cuales se trabaja en la región México, Centroamérica y Caribe; también con ONGs a través de los cursos de formación metodológica. También se busca incidencia entre organizaciones populares, comunidades barriales y municipios con el Programa de Poder Local, Democracia y Desarrollo. Esa es, desde la perspectiva de Alforja, una manera de identificar la incidencia, concebida como una experiencia más desde y hacia la base. Según la perspectiva de Alforja, la educación popular aporta a la incidencia regional de los grupos de base y organizaciones regionales una mayor capacidad para proponer y gestionar.

La capacitación hacia el interior de la red también está articulada alrededor del Programa de Sistematización y Formación Interna; la información parece estar garantizada por medio del involucramiento de los centros en los programas y hay un mayor sentido de apropiación o pertenencia a la red, en la medida en que los programas y sus actividades nacen del trabajo mismo de los centros.

De esta experiencia se deduce la necesidad de fortalecer los componentes de capacitación y de educación popular al interior de las organizaciones regionales. La experiencia de Alforja suministra un conocimiento acumulado que sería de utilidad para impulsar actividades de sistematización, superar debilidades metodológicas y buscar una mejor articulación entre áreas de trabajo y especificidades temáticas entre países y organizaciones. Pese a su potencial, Alforja no ha estado directamente involucrada en el trabajo regional de las otras RCRSCC y quizás este sea un momento oportuno para replantear esa relación.

Logros del trabajo regional de Alforja

51. Haber consolidado un espacio regional de trabajo entre siete centros de México y Centroamérica, articulado en programas y actividades que le dan coherencia al trabajo de red.

- Una serie de aportes metodológicos al trabajo de organizaciones populares, ONGs y otros organismos de la región en el campo de la educación popular.
- Un proceso de reflexión sobre la realidad sociopolítica de la región que le permite ir adecuando su estrategia, ejes de acción, programas y actividades a las necesidades históricas y a la realidad de sus centros.
- El aporte acumulado de su trabajo al desarrollo de la educación popular en la región como un instrumento para fortalecer la capacidad de propuesta y gestión de las organizaciones, las ONGs y organismos regionales.
- La conformación de equipos cada vez más especializados para el trabajo y contribuir al de-

sarrollo de conocimientos para el trabajo regional.

- Su vinculación a otras experiencias de trabajo a nivel continental como elCEAAL, que le permite una mayor cobertura de su trabajo y también atraer experiencias a su trabajo en la región.

Algunas valoraciones críticas

52. Hubo en el pasado recientes discrepancias entre Alforja y otras redes dentro de concertación acerca del carácter de esta última instancia; esa situación originó el retiro de Alforja del espacio de concertación con lo cual se produjo un vacío en relación con el tipo de aportes metodológicos al trabajo regional de la concertación de ONGs.

- La presencia regional de Alforja no ha sido suficientemente aprovechada en el trabajo de otras instancias regionales que manifiestan dificultades en sus instancias de formación interna, sistematización de experiencias y reflexiones de base sobre los procesos locales y regionales.
- Igualmente resultaría importante articular más la reflexión interna de Alforja sobre la realidad sociopolítica de la región con la propuesta de incidencia en espacios públicos, tanto en la formulación de políticas oficiales como en la acción pública de organizaciones de base, ONGs y organizaciones más amplias. La socialización de experiencias de trabajo de la red y de sus centros en áreas como ciudadanía, participación democrática, desarrollo, desde la perspectiva de la educación popular puede estar resultando limitada.

LA INICIATIVA CIVIL PARA LA INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA ICIC

53. La ICIC se conformó en abril de 1994, atendiendo una necesidad de coordinación entre diversas

organizaciones regionales; éstas se planteaban, en común, una participación más activa de sus representaciones en las instancias de la integración centroamericana que se había comenzado a refundar después de 1990. En realidad, el proceso de regionalización de la sociedad civil no comienza con ICIC. Con la creación de diversas redes, coordinaciones y asociaciones regionales desde principios de los ochentas, e inclusive antes, se expanden los marcos del trabajo en cuestiones referidas a los derechos humanos, la atención a refugiados y población desplazada, la educación popular, el desarrollo productivo, movimientos cristianos, etc. Antes ya existían brazos regionales de diversas corrientes sindicales y otras organizaciones sociales que se habían involucrado regionalmente en la vieja etapa de la integración centroamericana. La limitante de esas expresiones regionales era su sectorialización y la existencia de muy pocos campos de trabajo conjunto, y los encuentros e intercambios eran esporádicos.

Por ejemplo, durante los años del conflicto o frente al proceso de Esquipulas, hubo pocos esfuerzos por concertar propuestas de trabajo a nivel regional entre ellas.

54. El proyecto de regionalización impulsado por los gobiernos en torno a una nueva fase de la integración, provocó un mayor interés de esos grupos por pensar en una agenda común. El hecho de que la integración fuera reducida en un inicio a una fase intermedia hacia la internacionalización de mercados, producción e inversiones, sin especificársele componente social alguno, generaba interés por desarrollar acciones que ayudaran a corregir el rumbo del proceso regional.

También era claro para cada una de las expresiones regionales que la capacidad de influencia por separado sería bastante limitada.

55. La ICIC fue impulsada también por interés de varias organizaciones regionales de fortalecer un perfil popular más propio. En tal sentido, la configuración de su proyecto también se definía en el marco de varias situaciones convergentes: a) la debilidad de las fuerzas populares frente a eventos de dimensión regional; b) la discusión, confrontación y reacomodos entre y dentro de diversas organizaciones regionales; c) el debilitamiento de organizaciones regionales que habían intentado en el pasado animar espacios populares de dimensión regional; d) la articulación de su fuerza motriz en torno a un incipiente proyecto de organización campesina, que no tenía un proyecto regional claro en sus primeros años

y finalmente, la crisis de las fuerzas políticas de izquierda con diversas repercusiones sobre el movimiento social regional. La ICIC se definió inclusive por oposición a otras instancias de participación de sectores de la sociedad civil, como el Comité Centroamericano de Coordinación Intersectorial (CACI), donde actuaban una organización empresarial, las universidades privadas y el CSUCA, sindicatos socialcristianos, solidarismo, trabajadores de la educación y cultura, transportistas y cooperativas. Las divergencias con el CACI nacían de la desconfianza hacia el "papel hegemónico" de la cúpula empresarial en ese foro; pero también estaban permeadas por divergencias entre corrientes sindicales a nivel regional y por la permanencia en dicho foro de una organización de sectores solidaristas.

56. En cuanto a su estructura y agenda de trabajo, ICIC es definido como un foro y no como una red u organización en si misma. La conforman once organizaciones entre las que está un sector del campesinado (ASOCODE), de los cooperativistas (CCCCA), pobladores urbanos (FCOC), indígenas (CICA), productores cafetaleros (UPROCAFE), el Frente Solidario, sectores sindicales (COCENTRA y CTCA-ORIT), pequeña y mediana empresa (CONCAPE), derechos humanos (CODEHUCA) y ONGs de desarrollo social (Concertación Centroamericana). Está conformada por una asamblea integrada por siete representantes de cada una de sus asociadas que se reúne ordinariamente cada dos años; un Consejo Regional que tiene la potestad de interpretar los acuerdos de asamblea y definir líneas políticas, formado por dos representantes alternos (un hombre y una mujer) de cada asociada que se reúnen semestralmente; un Comité Ejecutivo con representantes de 5 organizaciones, también cada organización con un titular y un suplente (hombre y mujer) por organización; éstos forman parte del Consejo Regional. Se busca una proporcionalidad adecuada entre organizaciones miembros y países. Las decisiones se toman por consenso y existen un principio de acuerdos no vinculantes para organizaciones que no voten cuando no funcione el consenso.

En la última Asamblea de agosto de 1996 se redactó un borrador de objetivos: a. Definir e implementar una estrategia de desarrollo sostenible que permita consolidar a las organizaciones y contar con un espacio de verdadera participación en la toma de decisiones políticas, sociales, económicas y ambientales en favor de las organizaciones que la integran. b) Construir la demo-

cracia participativa y la equidad de género desde lo interno de las organizaciones civiles, viabilizando la efectiva participación civil en los procesos gubernamentales y en la toma de decisión. c) Establecer el pleno respeto de los derechos humanos, buscando mecanismos en la sociedad civil que garanticen ese respeto. d) Luchar por la democratización económica social en la región, que nos permita reducir el impacto negativo que provoca el proyecto neoliberal, excluyente, concentrador de la riqueza y de los recursos.

Su base programática es muy amplia y se refiere a un conjunto de temas generales como: a) desarrollo sostenible y combate a la pobreza; b) desarrollo económico y social; c) derechos humanos; d) género; e) medio ambiente; f) integración regional.

57. Como lo muestra su composición, ICIC es una instancia muy amplia de organizaciones regionales, que expresan a diversidad de sectores, modalidades de acción, intereses y proyectos. Su agenda es amplia, no se circunscribe a la integración regional sino que incorpora además temas del desarrollo económico y contexto político. Su desarrollo también es incipiente y sus avances muestran el nivel de progreso posible entre organizaciones regionales que experimentan procesos internos bien complejos y que tienen intereses diferentes. Durante los primeros tres años, su labor estuvo dirigida hacia el emprendimiento de acciones de incidencia ante las cumbres de presidentes, los foros ministeriales, encuentros bilaterales con presidentes en cada país y en los foros de integración. También han participado en conferencias sobre temas regionales y en los foros entre la Unión Europea y Centroamérica.

58. Pese a su agenda más amplia, el esfuerzo central de ICIC ha sido la participación formal y permanente como expresión de la sociedad civil, en los foros de discusión, negociaciones y elaboración de acuerdos entre instancias gubernamentales a nivel intraregional, pero también entre esas instancias y otras extraregionales. Mediante la creación de plataformas de discusión y propuestas de la sociedad civil se pretende tener impacto sobre la elaboración de políticas sectoriales y globales a nivel regional.

Logros y Avances que evidencian el proceso de la ICIC

59. Entre las ventajas que la ICIC ha obtenido en su desarrollo se pueden enunciar:

- Haber logrado articular un espacio de encuentro e intercambio entre sectores de la sociedad civil para discutir sus propias percepciones, poner en común sus preocupaciones y analizar posibilidades de acción en el plano regional.
- Muestra también avances en la superación de límites y obstáculos entre distintos sectores de la sociedad civil centroamericana que la conforman, para trabajar conjuntamente.
- Disponer de reconocida presencia ante instancias regionales de formulación de políticas, declaraciones y tratados, como cumbres de Presidentes, foros ministeriales, organismos de integración, agencias de cooperación y gobiernos extraregionales.
- La formulación de posiciones y propuestas conjuntas para buscar incidencia dentro de instancias regionales y extraregionales antes citadas, ante foros extraregionales de discusión de políticas y relaciones hacia Centroamérica, como la Unión Europea.
- La estructuración de agendas de asuntos regionales y el involucramiento de organizaciones centradas en aspectos sectoriales dentro de preocupaciones más globales de la región. Esto se alimenta de una identificación de problemas propios de los grupos populares regionales, pero que tienen un alcance regional, para darles un tratamiento y enfoque desde una óptica popular.

60. Sin embargo, hay aspectos de esa instancia intersectorial que requieren procesos de maduración y mayor atención, tales como:

- El espacio de foro todavía no se articula plenamente. Al parecer se ha invertido un tiempo considerable en la discusión de normas de entendimiento, en las relaciones hacia afuera y no

se ha desarrollado una dinámica de foro en torno a aspectos sustantivos que alimenten la propia agenda de los sectores de la sociedad civil que representan. No es clara la continuidad estructural entre la Asamblea Regional, el Consejo Regional, el Comité Ejecutivo y la Coordinación Regional; es especialmente confuso el rol del comité ejecutivo. El papel del coordinador regional parece ser más el de un gestor que el de un facilitador, pues hacia afuera se identifica a la persona que ejerce esa función como el representante de la instancia.

- No ha habido todavía una agenda propia con perspectivas más populares, de parte de las organizaciones regionales que conforman la ICIC. Se ha estado actuando en reacción a los temas y dinámicas de la agenda oficial y en otros casos de agendas que parecen propias de esa sociedad civil pero que son agendas coyunturales, sin visión más estratégica.
- Relacionado con lo anterior, falta mayor claridad sobre hacia adonde encaminar los esfuerzos de conjunto; ciertas agendas o perspectivas de trabajo sectoriales pesan más y no se sabe hasta dónde hay subordinación, imposición o consenso en la definición de las líneas de acción.
- Los niveles de involucramiento de los miembros de la ICIC es variable. Hasta ahora no tiene el perfil de un foro de organizaciones, sino de un círculo de trabajo regional que gira en torno a las personalidades de los líderes de esas organizaciones, por lo cual se reproducen a nivel regional dinámicas que se originan en las formas de trabajo y capacidad de entendimiento personal. Hace falta desarrollar el diálogo inter-organizacional.
- Los esfuerzos se han concentrado mucho en la búsqueda de incidencia dentro de instancias regionales y extraregionales, lo que ha tenido consecuencias limitadas en razón de las escasas aperturas dentro de las instituciones, de la complejidad burocrática y entramientos del sistema mismo, de la inexistencia de procesos de decisión a nivel regional, la ausencia de voluntad permanente hacia el diálogo con la sociedad

civil y finalmente, la mayor disposición de las autoridades regionales y gubernamentales a la cooptación que a la concertación.

OTRAS EXPERIENCIAS DE TRABAJO REGIONAL

61. Al proceso de regionalización centroamericana le acompaña un multilateralismo emergente desde los movimientos sociales, más amplio que el que se presenta en este estudio. Se ha apuntado la evolución y avances en la formación de redes, coordinaciones e instancias de trabajo concertado desde la sociedad civil. El ámbito de las experiencias que han aparecido en la región, resulta sin lugar a dudas muy amplio y es difícil hacer un recuento exhaustivo de cada una de ellas. Esa de por sí es una tarea que sobrepasa al propósito de este estudio. En este apartado se hará una reseña de algunas experiencias de organización y actividades regionales, donde están involucradas organizaciones con las cuales se ha tenido contacto durante el recorrido efectuado por varios países en la fase de recopilación de información.

Existen redes, programas de trabajo o bien simples espacios de encuentro, intercambio y coordinaciones específicas o esporádicas. Se podría hacer un listado de organizaciones, tomando en cuenta por ejemplo que en la ICIC se han incorporado 11 expresiones regionales y que existen otras tantas con interés de participar. Por otro lado, existe el CACI que incorpora por su cuenta a otros movimientos o estructuras regionales. Algunas organizaciones regionales están simultáneamente en el CACI y en ICIC, pero entre ambas expresiones hubo inicialmente dificultades de entendimiento; sin embargo organizaciones de una y otra instancia participan dentro del Comité Consultivo del SICA y mantienen abiertos sus canales de relación. Hoy en día los niveles de entendimiento entre ambos foros son mayores que en el pasado.

En la tendencia hacia la regionalización de la sociedad civil, algunos programas de trabajo comienzan a adquirir cierta estabilidad como esfuerzos coordinados entre sectores sociales homólogos y entre países; por otra parte se pueden identificar esfuerzos de subregionalización, para el tratamiento de temáticas a nivel subnacional pero con dimensión transfronteriza. Sin embargo,

no siempre es fácil identificar esos esfuerzos como iniciativas separadas de otras formas de coordinación y concertación.

En consecuencia se puede hacer una clasificación muy general de esas expresiones en dos categorías:

- a. Organizaciones regionales de movimientos que cuentan con bases nacionales.
Entre este grupo se encuentran organizaciones tradicionales como los sindicatos, reagrupados en nuevas instancias regionales, los movimientos de mujeres, la organización regional de pueblos indígenas y otras organizaciones sectoriales que han comenzado a estructurar sus propios espacios de encuentro y trabajo a nivel regional.
- b. Coordinaciones regionales o redes de organizaciones agrupados bajo intereses temáticos. En este sector se identifican foros y redes de organizaciones que trabajan en temas relacionados con la agroecología y tecnologías apropiadas, con migrantes y desplazados o, bien, que comparten experiencias organizativas, productivas y de otros programas más específicos.

Como en las experiencias antes analizadas, también en estas redes se realizan actividades que persiguen potenciar el intercambio de experiencias, la transmisión de conocimientos y otros aprendizajes, reflexionar sobre problemas comunes y emprender acciones conjuntas con perspectiva regional.

EL MOVIMIENTO REGIONAL DE MUJERES

62. Las redes de trabajo de mujeres tienen diversos orígenes, inclusive anteriores a otras organizaciones regionales; pero la coordinación regional resurgió en el marco de actividades regionales del sector, entre ellas las preparatorias y de seguimiento de la IV Conferencia de la Mujer (Conferencia de Beijing), aunque no exclusivamente. Lo novedoso del movimiento de mujeres tiene relación con aspectos tales como: a) la dimensión alcan-

zada en su trabajo organizativo; b) la contribución práctica a demandas de la población y, c) los aportes políticos a la solución de conflictos, a la construcción regional y a el enriquecimiento ideológico del trabajo organizativo y de desarrollo desde una perspectiva de género.

63. El Programa Regional "La Corriente", es un grupo que existe entre una amplia gama de expresiones organizativas de las mujeres que constituyen al Movimiento Amplio de Mujeres en Centroamérica. Este Movimiento Amplio, reconoce la necesidad de trabajar por resolver problemas manifiestos de las mujeres, pero como tendencia general, han priorizado temas tales como la salud reproductiva, la lucha contra la violencia, el impulso de proyectos productivos de sobrevivencia y de proyectos comunitarios para la instalación de servicios básicos, etc.

El movimiento feminista como una expresión político-ideológica específica ha contribuido a la construcción del movimiento amplio de mujeres¹⁷ y trabaja porque sus diversas expresiones se apropien de las propuestas feministas, articulando acciones específicas con estrategias encaminadas a erradicar la subordinación que enfrentan las mujeres en los distintos ámbitos de la vida (pública y privada).

Como parte de ese esfuerzo, muchas organizaciones feministas impulsan acciones de investigación acerca de la realidad de las mujeres, formación ideológica, promoción de espacios de coordinación, construcción de agendas consensuadas entre mujeres, incidencia en la elaboración y ejecución de políticas públicas que den cuenta de las principales demandas de las mujeres de los distintos sectores.

La Corriente es un espacio de coordinación de grupos feministas Centroamericanos y de América Latina sus integrantes participan en representación de los grupos y a nivel individual. Actualmente la integran la Agrupación de Mujeres "Tierra Viva" de Guatemala, Colectivo Feminista "La Malinche" de Nicaragua, Colectivo "Pancha Carrasco" de Costa Rica, y a título individual Blanca Dole quien trabaja con el Grupo de Mujeres Universitarias de Honduras y Ana Leticia Aguilar y Rose Mary Madden.

17. En adelante, MAdem.

Regionalismo emergente

Nacen en los años 90, cuando los MAdeM en Centroamérica todavía eran incipientes y carentes de autonomía, con el objetivo de contribuir a su fortalecimiento orgánico, político e ideológico, trascendiendo a los esfuerzos coyunturales y fragmentados que en aquel momento predominaban.

En opinión de una dirigente del programa regional "La Corriente", los MAdeM en Centroamérica, tienen los siguientes retos:

- Los MAdeM debemos aprender a combinar la acción inmediata con las estrategias que apuntan a erradicar la subordinación de las mujeres.
- Profundizar en el estudio y análisis de la realidad y la problemática de las mujeres. (Labor ideológica y de generación de conocimientos).
- Superar el discurso victimizante, avanzar en el proceso de autonomía política, ideológica y financiera.
- Fortalecer los espacios de coordinación y construcción de estrategias de consensos dentro de los propios MAdeM, para articular Agendas Comunes.
- Avanzar en los procesos de interlocución con el Estado en función de incidir en la formulación y ejecución de políticas públicas. Lograr la formulación de planes nacionales y mecanismos de seguimiento para asegurar la aplicación de la Plataforma de Acción Mundial aprobada durante la IV Conferencia Mundial de la Mujer.
- Avanzar en la construcción de liderazgos y representaciones que contribuyan a visibilizar a los MAdeM.

64. Otra red de mujeres con dimensión regional está emergiendo entre organizaciones de atención con trabajadoras de la maquila, a la que se denomina "Red Centroamericana de Mujeres en Solidaridad con trabajadoras de la Maquila".

Cuatro grupos de mujeres autónomas de Centroamérica conformaron en el mes de octubre en San Salvador ese movimiento. En general está integrado por ex-dirigentes sindicales que atendieron trabajo de maquila, aunque ellas mismas no son trabajadoras de las zonas francas. Los grupos integrantes son: COM¹⁸ (El Salvador), Grupo COMEFA y Mujeres en Solidaridad,¹⁹ de Guatemala, Colectiva de Mujeres Hondureñas, y Movimiento de Mujeres Ma. Elena Cuadra de Nicaragua.

Existen también en Centroamérica otras redes que abordan esta problemática:

- La Coordinadora de Mujeres Sindicales de CA y el Caribe,
- La Red Latinoamericana de Género y Economistas;
- Cocentra Mujer.

A mediados de 1996 se constituyó también en la región el Foro de Mujeres para la Integración Centroamericana que es un esfuerzo del movimiento por tener presencia ya no solo en los foros donde se trata su problemática específica, sino en las instancias de decisión regional más amplias.

Las cuatro anteriores redes de mujeres tienen la particularidad de que articulan su trabajo con la actividad sindical. La razón por la cual se constituyen en esfuerzos en cierto modo autónomos se debe a que dentro de las organizaciones sindicales el perfil de la mujer ha permanecido invisibilizado.

65. En Centroamérica la gran mayoría de grupos y centros trabajan con el propósito de organizar a mujeres y trabajar con mujeres, y algunos de esos grupos hacen su trabajo desde las mujeres y con perspectiva feminista. La mayoría son organizaciones de servicios a mujeres beneficiarias a las cuales se les presta ayuda en la solución de problemas de su condición de mujer y/o madre; y muy pocos grupos desarrollan sus actividades de servicios atendiendo a la mujer en su problemática específica). Una debilidad de ese modelo se observa en las limitaciones del movimiento para incidir en la formulación de políticas donde se aborde la problemática de la

18. Es una Confederación de 7 grupos y coordinadoras de Mujeres que trabajan en la maquila.

19. Escisión de FESTRA, pues según las informantes FESTRA cerró puertas a la Secretaría de la Mujer.

mujer en su contexto político y social, y se tenga capacidad de hacer propuestas desde las mujeres en relación con los problemas del desarrollo y las decisiones en materia de política económica y social.

La incidencia política ha sido más notoria en ciertos contextos de movilización nacional en torno a ciertos temas relevantes, como la paz, los derechos humanos, la reconciliación y la construcción del orden constitucional; no obstante, el movimiento ha actuado como parte de movimientos sociales más amplios y no siempre la contribución desde las mujeres ha redundado en mejores condiciones de vida y de desarrollo para las mujeres. El gran reto de los grupos de mujeres y de las organizaciones feministas es trascender hacia las políticas públicas, los valores y los patrones machistas de comportamiento.

Finalmente, es visible que el impacto regional del movimiento de mujeres también ha sido limitado por una serie de factores internos que tienen que ver con su capacidad de relacionamiento con otras organizaciones regionales, donde la presencia de las mujeres es también fuerte, así como problemas de coordinación y liderazgo entre las organizaciones que mantienen el movimiento todavía disperso.

ORGANIZACIONES SINDICALES REGIONALES

66. También dentro del movimiento sindical se empiezan a especificar identidades regionales por rama de actividad como por ejemplo la formación de la Coordinadora de Sindicatos Bananeros (COSIBAN), con participación de sindicatos de trabajadores bananeros de América Central y Colombia. Ese es solamente un ejemplo de organizaciones sectoriales que adquieren un perfil regional.

REDES TEMÁTICAS

67. En el área de redes por objetivos temáticos se encuentran experiencias de intercambio entre organizaciones de los pueblos caribeños centroamericanos. Estas

son iniciativas entre ONGs y promovidas por agencias de cooperación solidarias interesadas en fomentar relaciones entre sus contrapartes. La debilidad de este tipo de esfuerzos es que dependen del estímulo externo, por la vía de las donaciones para construir sus espacios de encuentro.

Experiencias de otro tipo se emprenden a nivel trinacional en el Golfo de Fonseca, en un proyecto de agricultura sostenible en laderas, el cual tiene a 10 mil familias beneficiarias. Es un proyecto animado por CRS. Participan 8 ó 9 ONG de Honduras, 5 de Nicaragua y 23 de El Salvador. Aunque el número de ONG salvadoreñas es mayor, son quienes menos participan. Este es un ejemplo de un proyecto subregional, donde no existe de momento una red formal sino un conjunto de actividades dentro de un programa de cooperación entre ONGs.

Ejemplos similares de cooperación transfronteriza se encuentran entre organizaciones que trabajan en territorios aledaños entre Nicaragua y Costa Rica, Nicaragua y Honduras, Costa Rica-Panamá, y posiblemente entre otros estados centroamericanos con fronteras comunes.

68. También a nivel regional y mesoamericano se han constituido redes de intercambio entre organizaciones que trabajan en medio ambiente y desarrollo sostenible. A nivel nacional se han constituido espacios de concertación entre organizaciones ambientalistas, caso de los movimientos ambientalistas en Nicaragua (Coordinadora de ONGs Ambientalistas, NICAMBIENTAL y Jóvenes Ambientalistas); la FECON en Costa Rica; etc. También se conocen espacios de intercambio entre organizaciones en desarrollo sostenible.

69. Otros espacios de colaboración entre homólogos son organizaciones de pueblos indígenas, que por insuficiencia de información no han sido incorporados en este informe. No obstante, la constitución de espacios de trabajo del más diverso nivel e, inclusive, el desarrollo de lazos con comunidades y pueblos indígenas del hemisferio y de otros continentes, es tal vez más antiguo de lo que suponemos. Además que manifiesta una cosmovisión de la regionalización muy distinta a la que existe entre otros movimientos.

V

DE LO EMPRENDIDO A LO APRENDIDO ESPACIO DE LAS REDES, INCIDENCIA REGIONAL Y LA COOPERACIÓN

70. En los primeros tres años de la década se experimentó un auge organizativo y búsqueda de concertaciones entre redes de trabajo a nivel de ONGs, organizaciones campesinas y otros movimientos sociales, aunque algunas tuvieron un origen cronológico en la década anterior. Sin embargo en los tres años siguientes, se inicia una fase de reacomodo que se caracteriza por una reducción del perfil de algunas de esas organizaciones, crisis internas en algunas y, en momentos más recientes, el inicio de procesos de ordenamiento institucional.

Redes ligadas a movimientos sociales, como los pequeños y medianos productores, viven en este período un ascenso en su trabajo regional, pero han entrado en la misma fase de ordenamiento en que se encuentran, por ejemplo, las redes y la concertación de ONGs. Eso significa que institucionalmente se vive en la región una nueva etapa en la evolución de estas instancias, y que tal etapa apunta hacia un momento caracterizado por: a) un ordenamiento de la vida interna; b) una reelaboración de agendas; c) una reprogramación estratégica; d) una rearticulación con los organismos miembros y sus bases; e) una redefinición de los términos de las relaciones hacia afuera, y; f) un replanteamiento de los espacios comunes y de las acciones conjuntas en el plano regional.

71. Ese proceso puede tender en sentido positivo hacia la construcción de una nueva "regionalidad emergente", con integración popular y capacidad de concertación civil. Estructuralmente eso se explica porque Centroamérica ha cambiado, pero en los cambios influye su historia y su lugar en la geografía y dinámica mundial. Entre los cambios globales y regionales, se han transformado dinámicas importantes como la dinámica del conflicto para dar lugar a formas de acción y participación que se suponen propias de la democracia. Entonces han emergido sociedades distintas, nuevos actores nacionales

y regionales con nuevas articulaciones, modalidades de acción y organización. Los escenarios nacionales ahora son abiertos e interdependientes: los acontecimientos internos están impactados por lo externo, pero también lo local es cada vez más interdependiente con lo global.

72. En la actualidad lo regional tiene un significado diferente al de los momentos de auge del mercado común y por supuesto, en un sentido distinto a las características de Centroamérica durante los años de guerra. Hoy en día forma parte de un proceso de reconstrucción de sistemas económicos impactados por la guerra, pero también sometidos a las políticas de ajuste; de procesos de democratización enfrentados a las secuelas del autoritarismo, caudillismo y la falta de justicia e igualdad social; y finalmente, de la emergencia de nuevos actores con una presencia territorial más amplia y con demandas nuevas, de igualdad de género, étnica, cultural, lingüística, étnica; etc. Sin embargo, es un proceso de regionalización cuya fuerza organizativa, ideológicamente débil, también está limitada en términos de acción más propositiva; no hay una visión sustentada en proyectos de transformación, sino acciones regionales de las organizaciones que hasta ahora han respondido a coyunturas particulares y a iniciativas oficiales.

73. Sin embargo, una particularidad importante es que la construcción regional desde la sociedad civil no tiene un efecto movilizador como en la década pasada otros movimientos sociales. Este problema encubre seis debilidades manifiestas en el desarrollo de las RCRSCC:

- a. una fuerza organizativa débil en las bases nacionales de esas estructuras regionales,
- b. una capacidad limitada de incidencia en los espacios de acción pública, tanto gubernamental como intergubernamental,

- c. la ausencia de las organizaciones regionales y locales en la reconfiguración de la vida pública, comandada por los medios de comunicación,
- d. una relación inversa entre la búsqueda de incidencia regional y el impacto social de las políticas económicas a nivel local y,
- e. una crisis de estilos democráticos que produce desajustes entre las demandas de participación y las aperturas reales del resto de la sociedad,
- f. finalmente, una estrategia de incidencia con poca claridad de objetivos y capacidad de propuesta técnica y política.

En cuanto al primer punto, se puede decir que existe una limitación desde el liderazgo de las organizaciones para tener incidencia sobre los espacios locales y la vida interna de esas instancias regionales. Pero también existe una ausencia de acciones en otro sentido, desde el interior de las organizaciones. Es decir que desde adentro de grupos dedicados a tareas locales, no se generan iniciativas para vincularse a lo regional. Se tiene presencia regional, pero no se ha creado entre los grupos y las personas, los espacios de pensamiento y de opinión, así como la creación de mecanismos para hacer de los asuntos regionales instrumentos de participación social. Hay poca información y los mecanismos de información funcionan con limitaciones en cuanto al uso de medios de comunicación que abarquen a públicos más amplios; la dimensión regional no está incorporada en las agendas de capacitación, pero la capacitación también en términos más generales es limitada; y finalmente, no hay espacios de debate público sobre asuntos regionales, ni animados por los gobiernos porque no les interesa ni por los movimientos sociales porque han perdido capacidad de iniciativa ideológica en ese campo.

En cuanto al segundo aspecto, los espacios de acción regional han estado ocupados solo de manera limitada por las organizaciones regionales y la acción se ha limitado a la "diplomacia palaciega". Los resultados de los esfuerzos de incidencia se han visto aminorados por una serie de obstáculos y restricciones a la participación civil dentro de foros intergubernamentales e instituciones de integración. Un repaso a esas instancias puede permitir un acercamiento al tipo de problemas que se enfrenta:

1. *Las cumbres de Presidentes y foros ministeriales:*
No existe un orden claro de los procedimientos

burocráticos (entendidos como dinámicas institucionales) que se siguen en la toma de decisiones; frente a esa dispersión institucional no es fácil preparar plataformas de incidencia, pues la agenda puede ser variada y los espacios de consulta no están definidos a nivel institucional y dicha consulta, cuando se obtiene, responde a decisiones espontáneas o a iniciativas individuales. A veces puede resultar más productivo buscar acercamientos con el funcionario de cada gobierno que participa en el equipo técnico de preparación de la cumbre, que invertir en una movilización hasta la cumbre cuando las "declaraciones" y acuerdos ya han sido cocinados. Lo mismo con los equipos técnicos de los gabinetes económicos y otros foros ministeriales.

Hay una elevada producción de acuerdos frente a una capacidad de ejecución muy limitada por parte de los estados nacionales y de los organismos regionales; al estarse respondiendo a una dinámica con tales características se empuja el proceso regional hacia un ámbito cada vez más declarativo y menos operativo. Entre tanto avanza un proceso constituido por la "integración de hecho", bajo el movimiento de los capitales y la reestructuración de los mercados; sin la incorporación del componente de participación civil e integración social. A esta tendencia contribuye la inexistencia de una visión centroamericana del proceso y de las etapas de la integración regional.

Falta voluntad política en los foros presidenciales y ministeriales para tomar en cuenta la consulta y la opinión de la sociedad civil. Dado el esquema presidencialista de los sistemas políticos de la región, predomina un comportamiento vertical y caudillesco en el ejercicio del poder al máximo nivel de decisiones regionales, donde a veces se toman acuerdos que tienen una naturaleza supranacional. Las organizaciones civiles manifiestan una gran debilidad para lograr abrir espacios legítimos e institucionalizados de interlocución; a veces los espacios que se logran sólo corresponden a aperturas encaminadas a cooptar la participación.

2. *El Parlamento Centroamericano:* manifiesta desarrollos institucionales para el cabildeo entre las diferentes corrientes políticas de la región, desde las más conservadoras de derecha hasta la izquierda que tuvo raíces guerrilleras.

También ha dado cobertura institucional también a un incipiente parlamentarismo de sectores de la sociedad civil, como mujeres, indígenas, sindicalistas, sin embargo han sido instancias de debate limitadas, sin mayor incidencia ni en la política regional, ni en el rol político del PARLACEN dentro del sistema de integración. El trabajo de incidencia ante el PARLACEN es limitado precisamente por el escaso peso de esa institución sobre los procesos de decisión regional. La incidencia en este foro debe verse más bien como una acción de más largo plazo, encaminada al diálogo con partidos políticos, y buscar un equilibrio de poderes que favorezca los intereses de los movimientos sociales y sirva para construir espacios de opinión pública regional.

- 3 *La Secretaría General del SICA*: hay dos vías de procurar incidencia; una más informal por medio del contacto con el Secretario Ejecutivo, sin embargo pareciera ser que los efectos multiplicadores de esa relación son limitados porque la figura del Secretario Ejecutivo no sólo pesa poco y su capacidad de influencia es limitada, sino que está subordinada a la figura de los presidentes. La otra vía es el Consejo Consultivo que se ha constituido más institucionalmente, ha logrado un avanzado nivel de participación pese a su poca edad; pero también sus resoluciones no tienen peso en el proceso institucional, sus opiniones no son escuchadas suficientemente, y puede estar amenazado por el artificio de la consulta formal a la sociedad civil por parte de los gobiernos, solo con fines de exportación.
4. *Otras instancias de consulta*, como el Consejo Consultivo de la SIECA, una especie de grupo consultivo ad hoc de la Secretaría Técnica de la Integración Social, el Consejo Consultivo del Consejo de Procuradores. Esos son grupos más especializados, pero en algunos casos también limitados y sólo existen formalmente como el caso del Consejo de la SIECA que ha estado abierto a empresarios y trabajadores. Los otros dos han sido constituidos de oficio por personalidades que actúan a título individual, independientemente de que representen o no a algún sector. Entre ellos podrían abrirse espacios para la incidencia en la medida en que las agendas de trabajo de las organizaciones regionales definan tareas específicas en esos ámbitos.

El tercer aspecto, no deja de tener trascendencia para las organizaciones regionales y locales. Las estrate-

gias de comunicación de las organizaciones regionales, se conforma básicamente de medios escritos y muy escasamente el uso de correo electrónico que de todas maneras no es un medio masivo. Sin embargo, hay un gran esfuerzo en la impresión de medios escritos como revistas y boletines que no siempre resultan ni suficientemente informativos y mucho menos educativos. Además el medio escrito es por su naturaleza funcional a una relación de trabajo más vertical y no facilita el involucramiento de más personas que no sean los técnicos que saben escribir. Sin dejar de ser importantes, los medios escritos no propician los procesos de socialización más adecuados para crear corrientes de opinión pública y producir acercamientos regionales entre "los públicos" de los diversos países.

74. Mientras tanto, por efecto de la difusión tecnológica y la diseminación de aparatos, se han roto las distancias entre la vida privada de las personas y las colectividades sociales por otros medios. El espacio de lo público ha sido redefinido por los medios de comunicación, especialmente por la televisión que ha desarrollado capacidad de convertir la realidad en espectáculo. Sin embargo, la acción pública de las organizaciones regionales permanece muy ajena al espacio de los medios audiovisuales, no solo por la concentración monopólica de la propiedad de los mismos, sino el costo de mantener espacios propios. Sin embargo, la televisión no ha podido hacer desplazamiento de la cultura radiofónica y de la importancia que esta tiene todavía en la vida cotidiana de los hogares. Sin abandonar como inútiles a las revistas y boletines, hay que poner los ojos en los medios audiovisuales y especialmente a la radio, por su capacidad de penetración en espacios más aislados.

75. Finalmente, hay que poner sobre el tapete una discusión. La estrategia de incidencia de las expresiones populares de la sociedad civil presenta una inversión de sentido, pues las transformaciones fundamentales de los países centroamericanos en este momento, no se originan en la dimensión regional sino dentro de procesos que siguen siendo nacionales pero articulados a corrientes extraregionales. Mientras tanto, esas organizaciones regionales han estado invirtiendo tiempo, recursos y energías humanas y materiales en perseguir objetivos en los procesos regionales. La CEPAL ha señalado que "mientras parece haber una amplia coincidencia entre los gobiernos respecto a los rasgos básicos de la política económica, no hay consenso completo en relación al papel de la integra-

ción regional en general, ni a la forma en que las acciones comunes deberían ser realizadas".

Las medidas más importantes que tienen que ver con la definición de estrategias económicas, se están adoptando en los marcos nacionales de acción gubernamental fuertemente condicionado por fuerzas extraregionales, entonces, ¿qué beneficios se pueden derivar de una acción regional de la sociedad civil frente a los procesos de ajuste económico, si a nivel nacional existen enormes vacíos de acción pública, si hay una debilidad de las expresiones organizativas sectoriales, si no existen movimientos nacionales claramente articulados y si no hay a nivel nacional proyectos de rediseño de los procesos de ajuste desde una perspectiva de las mayorías de la sociedad civil?

EL PAPEL DE LA COOPERACIÓN Y LAS AGENCIAS INTERNACIONALES

76. La búsqueda de explicaciones a la evolución de las RCRSCC y sus instancias de trabajo a nivel regional no puede sustraerse del análisis del comportamiento de la cooperación externa, del rol de las agencias internacionales y del diseño de programas regionales de cooperación. Los alcances de este estudio no dan para un análisis a fondo de esta cuestión tan importante, pues se necesita mayor información especialmente sobre las políticas y el comportamiento de las agencias de cooperación, tanto oficiales como solidarias. No obstante, de la consulta realizada sobresalen algunos temas sobre los cuales nos permitimos algunas valoraciones. Estas valoraciones, en honor a los hechos, no son en absoluto generalizables, pero pareciera que hay temas de la relación entre donantes y organizaciones regionales que deben ser discutidos y aclarados.

- El desarrollo de experiencias de trabajo de dimensiones regionales, aunque se apoyaban en las realidades históricas de esta región, también fueron influenciadas por visiones "externas" desde ámbitos de decisión e influencia sobre Centroamérica: el plan Kissinger, el Plan Especial para Centroamérica de Naciones Unidas, CADESCA, la cooperación Europea, la cooperación Nórdica, y posteriormente la Iniciativa para las Américas.

- Si bien las políticas de "acompañamiento" entendidas como iniciativas de diálogo, asesoramiento y incidencia por parte de las agencias solidarias, han dado fuertes impulsos a la formación de espacios de trabajo de sus contrapartes, el componente financiero ha gravitado como la mayor seducción para la constitución de redes y coordinaciones. Salvo las redes históricas, que también tuvieron su germen en una relación con agencias solidarias, una gran cantidad de redes de trabajo han sido el resultado del interés de las agencias por juntar a las contrapartes. De no haber existido ese elemento condicionante externo, probablemente el contacto entre grupos de haberse dado habría tenido otra naturaleza.
- La instalación de mecanismos de coordinación, mesas de concertación y plataformas de trabajo regional se ajustaba bien a la cintura de las agencias, tanto oficiales como no gubernamentales, sometidos a procesos de adelgazamiento en la región. La constitución de referentes regionales facilitaría la comunicación con contrapartes, disminuiría la cantidad de interlocutores y facilitaría la discusión de estrategias e, inclusive, la tramitación de proyectos.

Sin embargo, cuando se conformaron redes y espacios de concertación regional no existían instancias maduras para entrar en esas dinámicas y la sola creación de confianza y marcos de transparencia para el trabajo ocupaba la energía disponible entre los grupos. Pero está claro que las entidades regionales y las acciones regionales, no han sido ni la suma, ni el resultado, ni sustituyen las acciones en los espacios locales y nacionales; más bien se agregaron como una agenda más y una agenda nueva, pero no la agenda de trabajo del movimiento de organizaciones de promoción y organizaciones de base de la región.

- Aún así, algunas agencias solidarias hicieron una apuesta por lo regional, priorizando áreas de acción en particular como la incidencia, la información, la formación, el intercambio, etc. Si se parte del tipo de actividades que desarro-

llan las organizaciones regionales con apoyos de las agencias, se constata que los ámbitos de trabajo del desarrollo en general fueron cubiertos, pero eso propició el fortalecimiento de instancias supranacionales de ONGs, de organizaciones sociales, etc., provocando un desequilibrio con el tamaño, dinámica y capacidades de los organismos miembros y de su desempeño a nivel local. Da la impresión de que lo "regional" para las agencias resultó muy seductor y atrajo un elevado aprovisionamiento de recursos como apoyos institucionales, en algunos casos en montos que sobrepasaban el financiamiento normal a proyectos.

- El acompañamiento mediante otros mecanismos que no fuera el simple financiamiento fue limitado en diversos casos. Se mantuvo a través de diálogos esporádicos y acciones en búsqueda de incidencia extraregional. Así entonces las organizaciones regionales han tratado de definir agendas regionales, dando espacio a los donantes, pero no siempre las políticas de cooperación, y sobre todo sus cambios, han dado lugar a una discusión con las contrapartes. Las mesas de discusión multilaterales no han funcionado, solo se desarrolló una experiencia entre cinco agencias europeas y una comisión de enlace entre sus contrapartes centroamericanas, pero se tiene referencias de que el mecanismo no cumplió los objetivos que se planteó. Cuando ha existido mejor entendimiento, ha sido porque se ha mantenido en esquema tradicional de bilateralidad entre donante y contraparte sin ir más allá.
- Las necesidades de la regionalización centroamericana ponen en claro que entre las agencias de cooperación no existe una estrategia de coordinación y división del trabajo, que permita un mejor aprovechamiento de recursos, elimine las competencias entre ellas y contrarreste las relaciones de dependencia creadas con sus contrapartes. También esas organizaciones deben rediseñar su trabajo a nivel regional también con mayor información y socialización de sus estrategias, así como la búsqueda de mayor coherencia y equilibrio de la cooperación entre países y entre programas nacionales y programas regionales.

77. Se nota entre las agencias donantes claras intenciones de revisar su relacionamiento con las contrapartes regionales, y al mismo tiempo introducir nuevos criterios y formas de relación. Este informe de consultoría es muestra de esas intenciones de parte de una de tales agencias. Hay necesariamente que esperar para ver los resultados de esas nuevas tendencias.

Sin embargo, pareciera ser que la evaluación del tema de la cooperación hacia la región, tanto hacia instancias regionales como hacia proyectos locales debería ser valorada de manera más integral y global. Se hacen, al menos desde nuestra perspectiva, las siguientes observaciones:

- Hay una lógica de administración de la cooperación que entra en fricción con los ciclos naturales de los movimientos sociales y la vida de las organizaciones.

Esa es una dinámica de administración propia de la relación tradicional entre ONGs donantes y ONGs ejecutoras de proyectos; pero implantada en ámbitos de trabajo donde se desarrollan procesos y no solo proyectos, los ciclos históricos son un problema para la administración de la cooperación, y ésta finalmente un condicionante de los procesos organizativos. Por su lógica, la cooperación busca rendimientos incrementales y resultados cada vez más mensurables, pero la organización si bien tiene momentos de auge, también presenta tendencias declinantes que no satisfacen a visiones eficientistas del manejo de proyectos.

- Entre las agencias hay dispersión, poca información y dificultades en la coordinación en torno a proyectos específicos. Tal vez se dan concertaciones bilaterales o entre un número más limitado de ellas, pero poco se conoce acerca de esas experiencias que a veces son vistas con desconfianza por las contrapartes. Donde si ha existido un nivel de mayor coordinación ha sido en el trabajo de incidencia, sobre todo en la búsqueda de incidencia extraregional, ante organismos mundiales o bien ante la Unión Europea. La coordinación a través de ICIC con CIFCA ofrece un buen ejemplo; pero es un trabajo al que las agencias deben dedicarle tiempo y recursos, es claro que el nivel de seguimiento

desde Centroamérica es débil y pareciera ser que, también en Europa, CIFCA se caracteriza por las dinámicas "centralistas" que son propias de sus contrapartes centroamericanas.

- Los ajustes presupuestarios en las mismas agencias disminuyen las posibilidades de un mayor involucramiento en la región, pero eso solo en términos financieros porque existen áreas donde ensayar formas de relación y trabajo en relación con las políticas de cooperación de gobiernos, el papel del Sistema de Naciones Unidas y la participación de ONGs y movimientos sociales en una inversión más razonable del financiamiento internacional a Centroamérica.

EL APORTE DE IBIS AL TRABAJO REGIONAL DE RCRSCC

78. En el contexto de lo antes expuesto en torno a la cooperación solidaria, Ibis ha impulsado en Centroamérica un programa de apoyo a instancias regionales que ya han sido caracterizadas, tales como ASOCODE, Concertación, ICIC, CODEHUCA, Alforja, ALOP y CRIES. El apoyo de tales organizaciones es considerada como un giro importante por el trabajo de cooperación de Ibis en Centroamérica a partir de 1992, y además como una diferencia en relación con otras agencias. El propósito de Ibis ha estado dirigido en dos sentidos: 1. apoyos a la creación de espacios propiamente dichos, facilitar el establecimiento de contactos formales entre sectores de varios países, apoyar el establecimiento de redes y alianzas; 2. apoyar estrategias de incidencia: propuestas y acciones específicas dirigidas a los gobiernos, a las instancias regionales de integración y a las agencias e instituciones multilaterales.

Esa política se enmarca dentro de los objetivos globales de Ibis de: 1. apoyo a la construcción de una sociedad civil más democrática desde las organizaciones populares y ONGs; 2. apoyo a la capacidad de acción y de desarrollo desde las bases; 3. apoyo al trabajo de redes regionales fundadas en organizaciones nacionales sólidas; 4. apoyar a las contrapartes a superar la dispersión; 5. establecer puentes de cooperación entre ONGs y OS centroamericanas y europeas, para hacer planteamien-

tos ante gobiernos y organismos de política hacia Centroamérica.

A nivel regional se trabaja en tres niveles: a) a nivel de base para promover intercambios y provocar un efecto multiplicador que fortalezca la sociedad civil desde el nivel local hasta el nacional y regional; b) el programa propiamente regional, que es el que enmarca el apoyo a redes regionales, ya descrito; c) trabajo de información e incidencia que se explica en el 5 objetivo, pero que está articulado y nace del trabajo en los otros dos niveles.

En fin se trata de un proyecto de cooperación con Centroamérica, paralelo a otras experiencias de cooperación en América Latina y Africa, donde se apuesta por "acciones creativas" de un proceso de cambios en la dinámica sociopolítica y en la base económica, a nivel local y global. La perspectiva de género y la educación popular son enfoques transversales de toda esa propuesta.

79. Este proyecto de cooperación, en particular el programa de apoyos a instancias regionales ha contribuido justamente a potenciar la construcción de iniciativas de encuentro y de integración entre sectores populares y ONGs a nivel regional; y además ha propiciado un trabajo más sistemático de relación entre ONGs y OS centroamericanas con ONGs europeas en novedosas experiencias de incidencia transatlántica.

Se ha desarrollado un enfoque que articula la regionalización de la cooperación con el fortalecimiento de la capacidad de acción en las bases; además se ha priorizado la perspectiva de género y la educación popular.

80. Se manifiesta un claro reconocimiento, traducido en una opinión favorable y de respeto, de las contrapartes centroamericanas al apoyo prestado y por la voluntad de trabajo del equipo regional de Ibis.

En términos de aportes al proceso de construcción regional desde las ONGs y organizaciones populares, se pueden destacar como logros del programa regional de Ibis:

- Sus apoyos a la creación de espacios de encuentro, contactos formales y más periódicos entre ONGs, organizaciones de base de dimensión re-

gional y finalmente al funcionamiento de redes y mesas de concertación.

- El involucramiento en la formulación de estrategias e iniciativas de incidencia dirigidas a gobiernos, instancias regionales de integración y a las agencias e instituciones multilaterales. Tal involucramiento incluye tanto el aporte de recursos financieros, apoyo con cooperantes y ejecución de acciones directas de incidencia bajo el esquema biregional CIFCA - ICIC.
- La incidencia conjunta ha dado lugar a un aprendizaje en áreas poco conocidas para las ONGs y organizaciones populares de la región; aparte de que ha sido también un importante apuntalamiento para procesos de cambio a nivel nacional, como los procesos de paz y los esfuerzos de sectores de la sociedad civil en cada país por plantear iniciativas ante sus gobiernos o instancias externas.
- El aporte de cooperación financiera y técnica para mejorar los mecanismos de información, capacitación y fortalecimiento organizativo, de redes, coordinaciones y organizaciones de base propiamente dichas. Ha sido un aporte productivo en dos sentidos particularmente; primero, por el beneficio recibido por las organizaciones de la región en cuanto a los dos tipos de recursos y segundo, porque por medio del programa de cooperantes se ha logrado el involucramiento de compañeros y compañeras danesas dentro de la vida de las organizaciones y con ello la sensibilización y establecimiento de lazos entre profesionales daneses con Centroamérica.
- Por otra parte, la cooperación con Centroamérica ha sido un laboratorio de experiencias para Ibis y la red de sus miembros en Dinamarca, con potenciales efectos positivos para el trabajo de solidaridad y apoyo hacia el Tercer Mundo, así como para otras responsabilidades dentro de los escenarios europeos mismos.

81. No obstante, los aspectos positivos de la cooperación de Ibis hacia sus contrapartes regionales, también es oportuno subrayar algunas observaciones que apuntan

justamente hacia una mejor clarificación de problemas y debilidades.

Primero, hay una especie de acompañamiento entre el programa dirigido hacia contrapartes regionales y los programas de Ibis en tres países, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y proyectos en Honduras. Sin embargo, la articulación entre esos dos niveles es débil, y el programa regional no es ni la suma, ni resultado, ni se alimenta, ni vincula, las experiencias que se producen en los proyectos en esos cuatro países. Parece ser que la separación misma que se opera entre estructuras regionales y ONGs y organizaciones locales, se reproduce en la dinámica misma de trabajo de Ibis.

Segundo, los esfuerzos de sistematización e integración de las experiencias de la cooperación parecen necesitar de mayor atención, y de procedimientos metodológicos más estructurados. En realidad no se ha podido profundizar en la dinámica de trabajo del programa regional de Ibis, pero hay múltiples niveles de trabajo, relaciones con contrapartes heterogéneas, presencia local y regional, apoyo a proyectos y apoyos institucionales, seguimiento a proyectos y a las dinámicas sociopolíticas, evaluaciones, reflexiones, informes de trabajo, etc. Solo el estudio de la dinámica institucional de Ibis demanda un esfuerzo más grande que el de este estudio. Pero nos queda la percepción de que: a) el nivel local y regional se mantienen separados y eso repercute en una separación, entre equipos locales y equipos regionales; b) no ha habido un esfuerzo de síntesis de las evaluaciones y consultorías para revisar más integralmente el programa; c) pese a que el nivel de intercambio entre el personal entre países y el programa regional es constante, sigue operando una separación entre el involucramiento local de los programas nacionales y el trabajo regional. Eso se dificulta por la inexistencia de relaciones entre Ibis e instancias intermedias, como mesas de concertación nacional o iniciativas de trabajo intermedio entre lo local y lo regional.

82. El señalamiento de esos dos problemas, es importante porque hay como un juego de espejos entre las características de la evolución de las RCRSCC, sus formas de trabajo, formas de relación hacia afuera y hacia adentro, de sus procesos internos, formas de hacer incidencia y el carácter de su liderazgo, y las dinámicas en que entra la cooperación de las agencias en donde las brechas también se reflejan. Es decir hay interdependencia entre

las modalidades en que se ha hecho incidencia y el papel de las agencias.

83. Para entenderlo mejor, quizás valga la pena referimos a aspectos del trabajo regional hacia el cual se ha puesto énfasis: el trabajo de incidencia y el trabajo de información.

- El trabajo de incidencia ha sido importante porque ha permitido desarrollar espacios de acción en la política regional y hacia escenarios extra-regionales; sin embargo ha sido limitada porque no ha logrado articular el esfuerzo que se hace a nivel regional con las dinámicas nacionales y locales de los grupos. El componente de incidencia está incorporado en los programas a nivel regional, pero está ausente de la cooperación que se suministra en los proyectos locales.

Justamente en los espacios locales se abren oportunidades para el desarrollo de acciones creativas de incidencia a nivel municipal, departamental y subregional. Una falla que se debe resolver es la separación entre los dos niveles de incidencia.

- Escaso acompañamiento del componente de incidencia con el apoyo a programas de capacitación, intercambios horizontales, información y educación popular. Cuando la incidencia se hace por arriba se limita a acciones aisladas de cabildeo o lobby, pero no se operan iniciativas para crear corrientes de opinión, desarrollar conciencia, crear imágenes populares de lo regional, y provocar acciones colectivas que acompañen y refuercen a esa "diplomacia civil". Si bien es un aspecto delicado, el programa de cooperación regional no ha propiciado un replanteamiento del tipo de incidencia de las RCRSCC.
- En términos del potencial regional de Ibis, se puede afirmar que hay dos dinámicas de trabajo. Una concebida a nivel regional, de acciones supranacionales, que comprende el espacio regional, iniciativas que abarcan a 2 o más países, por ejemplo. Otra dinámica, de apoyo a proyectos a nivel local en cuatro países.

Falta una instancia o mecanismo de articulación entre esos dos niveles, que bien podría ser por la vía de encuentros o intercambios horizontales entre contrapartes, foros de reflexión e inclusive el apoyo a instancias de coordinación de nivel intermedio más permanentes.

- Hay una separación entre las agendas de incidencia y las otras actividades que se apoyan en los proyectos, inclusive está desarticulada de otras acciones para enfrentar la reforma económica neoliberal, la exclusión social y los vacíos democráticos en los escenarios nacionales. En especial, está separada de la construcción regional desde una perspectiva de la economía popular y de los problemas de la llamada "ciudadanía", especialmente del tema de la "ciudadanía social".
- Si bien existe también un enfoque de la equidad de género, este planteamiento no está suficientemente desarrollado en el tema de incidencia. Entendemos que este no se limita a una cuestión de cuotas de participación y representatividad formal; sin embargo, la oscuridad de los planteamientos sobre género produce una "invisibilidad" de las mujeres en el perfil de la cooperación del programa regional. Aparte de promover una mayor participación de mujeres en las estructuras de participación, se deben apoyar acciones específicas para atender los problemas específicos de las mujeres, involucrando a las niñas y a los niños. Superar la perspectiva que define eso como tarea de mujeres hacia las mujeres, para involucrar una visión nueva sobre las condiciones sociales, materiales e históricas de las mujeres en la construcción regional de Centroamérica.
- Finalmente sobre el apoyo al trabajo de información. Ibis ha venido apoyando algunas actividades de divulgación de las RCRSCC, pero como se ha comentado antes, ha habido una fuerte concentración en el apoyo a la difusión a través de medios escritos: revistas, boletines, etc. Inclusive se ha facilitado el recurso de cooperantes técnicos que ayudaron a levantar una estrategia de comunicación en las organizaciones.

84. El trabajo de incidencia, también como se ha señalado, debería incluir la dimensión de los espacios públicos influenciados por los medios audiovisuales. En la medida en que el recurso televisivo es caro y tecnológicamente más complejo, la radio ofrece un potencial de comunicación que ayudaría a resolver el aislamiento

comunicativo que se produce entre los países centroamericanos, para producir y difundir información, apoyar esfuerzos de capacitación y divulgar experiencias, todo ello producido dentro de las mismas organizaciones.

VI CONCLUSIONES GENERALES

1. Desde inicios de los años noventa, se vive en Centroamérica una nueva dinámica de (re)construcción regional, fundada en la distensión política resultante de la desmilitarización y rearticulación de la vida social. Bajo esa dinámica propicia para: 1. la concertación social y política, tanto en lo nacional como en lo regional y 2. para el desarrollo de capacidades de gestión productiva y social, en diversas áreas del desarrollo local, nacional y regional, emergen nuevos actores que también han renovado y rearticulado sus formas de expresión, organización y trabajo.

La reconstrucción regional se comenzó a vertebrar en la economía. Por eso, la reconstitución del proceso de integración se ha plegado en una sola dirección, la internacionalización de los mercados. Eso se complementa a nivel nacional, con el emprendimiento de severos programas de ajuste, en donde la falta de consulta y el rechazo a la concertación con sectores populares ha predominado en el quehacer de la política económica. Esa consulta solo ha funcionado de oficio con los organismos internacionales, el empresariado local y con otras fuerzas económicas ligadas a mercados externos de comercio e inversiones.

2. La distensión y la paz despejaron los caminos para la negociación de acuerdos entre los Estados y para el rediseño del proyecto regional de integración. Sin embargo, en las altas esferas políticas de la región existe una dinámica de acuerdos que no es correspondida con adecuados niveles de cumplimiento, ejecutividad y seguimiento por parte de organismos regionales que carecen de capacidades supranacionales, pero también de instituciones nacionales involucradas, limitadas por la reducción de áreas de acción de los estados.
3. Se han abierto espacios para la participación de nuevos actores regionales de la sociedad civil en los

procesos de integración. Sin embargo, un entramado institucional disperso, recargado de organismos, con duplicidades de funciones y en general, sin coherencia orgánica, dificulta y muchas veces entorpece la acción y la incidencia sobre las dinámicas que allí se van gestando de los sectores de la sociedad civil organizados con tal propósito. Se constata la existencia de aperturas al diálogo en las instituciones regionales con sectores, movimientos y fuerzas populares de la sociedad civil. Pero esa apertura puede encubrir una voluntad de cooptación, en vez de la apertura democrática a la participación. El sector social que realmente incide sobre la dinámica regional es el empresariado; aunque no del todo unificado, tiene claridad en sus proyectos de integración. Parece evidente que la construcción regional de Centroamérica obedece a una dinámica de mercado y a una integración de hecho, a través de la fusión de capitales y su redistribución territorial, donde nuevamente las inversiones externas encabezan el proceso. Lo anterior se suma a las dificultades del activismo de las redes y coordinaciones centrado en el *lobby* político y menos fuerte en el económico y social.

4. Aun así, el avance de la integración económica parece incompleto pues subsisten problemas de aduanas y en ciertos casos, falta de voluntad política, capacidad institucional y recursos, para apoyar con infraestructura y facilidad de trámites y eliminación de obstáculos al comercio. Esas carencias son más sentidas por los grupos productivos pequeños y medianos que tienen inmensas dificultades para integrarse en un mercado regional; falta información de mercados y estudios sobre potenciales de producción. También por el poco tamaño de esas unidades productivas los riesgos de la inserción en mercados externos son mayores, y no existen programas de

apoyo para fomentar la competitividad de esos grupos de manera organizada.

5. La conformación de redes, coordinaciones y espacios de trabajo a nivel regional, por parte de grupos populares de la sociedad civil, es muestra de una evolución organizativa y política hacia el desarrollo de una cultura política basada en la negociación y la concertación. También muestra progresos en el desarrollo de propuestas de alcance supranacional en los diversos terrenos del desarrollo y la cultura. Esas experiencias de trabajo no existen en otras partes del hemisferio, inclusive en países del Norte donde el desarrollo de las sociedades civiles es mayor y más antiguo. Sin embargo, la capacidad de incidencia real de esas organizaciones regionales en Centroamérica es todavía muy limitada.
6. Son organizaciones que se establecieron como metas: a) la incidencia sobre la integración regional, la cooperación externa y las políticas oficiales y multilaterales que afectan a Centroamérica; b) el fortalecimiento de la participación y la capacidad institucional de las redes, coordinaciones y organizaciones miembros; c) el intercambio de experiencias, la información y capacitación horizontal. Sin embargo, los resultados muestran logros en algunos casos, ausencia de resultados en otros y dificultades para lograr repercusiones en otros ámbitos. En general, ha existido una mayor actividad hacia la búsqueda de incidencia externa, con un desbalance en relación con la participación, fortalecimiento de las capacidades propias y las acciones de formación, intercambio e información.

También hay evidencia en el estudio de que se trata de organizaciones muy heterogéneas entre sí y por ello, no existen estándares de evaluación y mucho menos criterios para ejercicios comparativos. Cada organización ha vivido sus propias etapas de surgimiento, reacomodos internos y en todas ellas, etapas difíciles en su desarrollo; pero se nota voluntad de buscar la estabilización y consolidación como espacios, foros de debate e instancias de participación e incidencia. Algunas apenas sobreviven a crisis severas, otras intentan reemprenderse después de ciertas reestructuraciones de postcrisis y en la casi totalidad se intentan equilibrios dificultosos. No puede afirmarse que estén convergiendo hacia un proyecto o propuesta regional, pues solo en pocos casos hay esfuerzos interorganizacionales en tal sentido.

7. El trabajo regional de esas organizaciones, aunque tal vez no de todas ellas en la misma forma, ha permitido el acceso de nuevos actores sociales en un espacio de trabajo más allá de límites nacionales. Las inquietudes y aspiraciones de esos sectores han sido presentados ante los foros oficiales regionales e inclusive extra regionales. También la presencia regional y la participación de agentes nacionales dentro de espacios de concertación regional ha potenciado y legitimado acciones nacionales importantes. El trabajo regional ha servido de catalizador en coyunturas críticas a nivel nacional.
8. La ausencia de un planteamiento regional más claro, ha incidido sobre una escasa capacidad propositiva, en una incidencia limitada y en un esfuerzo regional que todavía parece requerir más maduración. Esa situación, sin embargo, no es generalizada porque hay organizaciones que sectorialmente han avanzado mucho en la construcción de su agenda regional, pero aun así su capacidad de incidencia sectorial en áreas vitales para los grupos que representan no alcanza a consolidarse. Una de esas áreas corresponde a la capacidad de inserción de los pequeños y medianos productores en un mercado regional de granos básicos. Ese es un proyecto en el que las debilidades no corresponden a una sola organización regional, sino al conjunto pues es claro que la mayoría, sino todas las organizaciones regionales, desarrollan actividades con pequeños y medianos productores, siendo así la comercialización una de las áreas más débiles del trabajo. Similar situación podría estar ocurriendo con otros sectores de pequeña y mediana industria, lo que hace pensar en la necesidad de elaborar una agenda con mecanismos prácticos de integración que favorezcan a esos sectores.

También hay problemas políticos e insuficiencias democráticas que obedecen algunas de ellas a pugnas entre fuerzas políticas y luchas de poder, pero también la influencia de las agencias de cooperación y de iniciativas externas en la agenda de las organizaciones, interfiere en la elaboración de las agendas propias nacionales y regionales. Se corre el riesgo de enclaustrar el trabajo regional en el proyectismo de las agencias, pues éstas trabajan con criterios de programas de cooperación que a veces no se corresponden con la organización de los procesos sociales en los que se articulan las organizaciones.

9. Todavía no es fácil distinguir entre una agenda regional de cada red y las agendas nacionales similares. Igual sucede por ejemplo entre una agenda regional de los grupos populares de la sociedad civil y las agendas de cada sector, inclusive son contradictorias dentro de un mismo sector. Eso puede dificultar la distinción entre temas que deben ser llevados a instancias regionales, y los que deben ser defendidos en los espacios nacionales concretos. A veces lo regional, puede actuar como un disolvente de responsabilidades nacionales frente a problemas específicos.
10. No parece visualizarse algún sector capaz de cohesionar o de servir como facilitador de procesos de mayor interacción y convergencia. Todavía hay cierta desconfianza, afanes de liderazgo, disputas por cuotas de poder y un cierto encierro en lo particular que impide la gestación de intereses comunes. Frente a la regionalización, los sectores populares de la sociedad civil centroamericana no logran conformarse como actor. Inclusive la categoría de sociedad civil parece haber cedido a un olvido de lo popular y de lo estratégico, y también disuelve las diferencias dando legitimidad a una práctica de democracia sin participación. Pensar en la sociedad civil como una sola particularidad y no como múltiples particularidades, lleva a negarle a los centroamericanos su heterogeneidad concreta y la variedad de sus identidades, voces y representaciones. En los altos círculos del SICA se dice que "el problema de la sociedad civil es la falta de representatividad y su dispersión". Eso demuestra que desde ese nivel supraestatal y también desde los gobiernos nacionales se quiere reducir a la sociedad civil a algo homogéneo, manejable y manipulable.
11. Otro aspecto es el desarrollo de estructuras centrales en dimensiones que sobrepasan en mucho las capacidades nacionales de sus componentes y que no corresponden a niveles de involucramiento de esos en el trabajo regional. También hay diferencias entre cada instancia regional y también las valoraciones que esa situación genera difiere entre quienes están en instancias regionales y quienes están en las bases. Es importante reconocer en todo caso, que la creación de instancias regionales frente a referentes locales más débiles ha sido resultado lógico de las condiciones de desarrollo de cada organización, pues en algunos momentos la existencia de estruc-

turas regionales fuertes era una condición para la legitimidad y supervivencia de organismos nacionales que hacían su trabajo en condiciones difíciles. El problema, pasados esos momentos es que las instancias regionales no solo no promueven el fortalecimiento de sus instancias nacionales y locales, sino que concentran recursos, duplican las tareas y opacan y a veces obstaculizan el trabajo de los organismos particulares.

Hay que discutir en qué tanto ese abultamiento de estructuras centrales ha sido ocasionado por excesos de recursos proporcionados por agentes de cooperación externa, y también por aspiraciones particulares de sus líderes. También puede reflejar una ausencia de balance entre el peso de las agendas de trabajo regionales hacia el exterior de las organizaciones que conforman redes y coordinaciones, frente a las necesidades propias del desarrollo organizativo interno de cada una de ellas.

12. Esa macrocefalia es al parecer también una de las limitaciones para alcanzar incidencia política. Hay una separación de la cabeza del resto del organismo. En algunas ocasiones se nota un bajo involucramiento de los participantes locales y nacionales en los procesos regionales. Eso también difiere entre las diversas redes y coordinaciones, y también entre los países de la región.

También hay dificultades para articular la dimensión regional, su agenda y acciones, con las problemáticas locales y sectoriales de cada organización a nivel nacional. Al parecer se ha alcanzado cierta incidencia en la interlocución política, pero no en la económica y la social. En algunos temas económicos parece que no se ha logrado avanzar en la propuesta y ejecución de contrapesos a los modelos neoliberales que dominan la política nacional y el proyecto de integración económica. Pareciera necesario fortalecer esos ámbitos, desde terrenos concretos a nivel local y nacional articulados a propuestas regionales.

13. A la cooperación internacional dirigida al fortalecimiento de las acciones populares en el ámbito regional, le ha faltado mayor coordinación y adecuación a las verdaderas capacidades de tales acciones. Ese apoyo ha sido importante e indispensable para desarrollar encuentros y fortalecer la capacidad de concertación regional. En algunos casos ha sido el

motivo original para la creación de ciertas redes, ha motivado la participación por la impresión de tener acceso a financiamientos por esa vía, y ha sustituido el compromiso de los miembros con la sostenibilidad de algunas actividades. Parece existir intercambio de información entre las agencias, pero eso no se traduce en adecuada coordinación. Los grupos siguen las tendencias de las agencias y ese es un factor externo que interviene y dificulta la elaboración de agendas locales. También parece haber cierta desarticulación entre la cooperación hacia programas nacionales y hacia los regionales, pues hay agencias que apoyan la instancia regional y proyectos a nivel local, pero en medio no hay programas de apoyo intermedio. Tampoco las agencias han dado prioridad a redes de trabajo a niveles más específicos pero que trascienden espacios nacionales, mediante sistemas de intercambio de base más fluidos.

14. En fin, el desarrollo crítico de las organizaciones regionales aquí analizadas manifiesta como señales más claras: el predominio del activismo y la visión

cortoplacista; estructuras ejecutivas sujetas a controles débiles por parte de instancias superiores colegiadas; falta de apropiación por parte de los miembros de los espacios constituidos; poca efectividad de la comunicación al interior de las redes; agenda común incompleta y difusa; centralización de actividades, recursos y representación; y poca participación y división del trabajo. Sin embargo, las redes mismas han iniciado procesos encaminados a darle salida a esa situación con una combinación de estrategias que contemplan: la construcción de nuevas formas de liderazgo más colectivo; el aprovechamiento de capacidades locales; establecimiento de órganos ejecutivos más profesionalizados; establecimiento de agendas comunes; fomento de la capacitación y socialización de experiencias más participativas; mejor división del trabajo con priorización de las capacidades locales; y finalmente, la búsqueda de mayor autonomía y de espacios de interacción y discusión entre las redes.

VII RECOMENDACIONES

1. Responder a las tendencias que las fuerzas económicas predominantes inyectan en los procesos de regionalización centroamericana y en las sociedades nacionales, con la defensa, apoyo y fortalecimiento de los espacios de encuentro y dinámicas de trabajo entre redes y coordinaciones regionales de la sociedad civil que abogan por el desarrollo socioprodutivo, la participación democrática, los derechos humanos, la defensa del medio ambiente, de las culturas locales y regionales, de la igualdad de género, de las identidades étnicas, como componentes esenciales de las relaciones entre los estados y sus pueblos y de la construcción emergente de la región centroamericana.
2. Un paso importante de la construcción regional es la integración popular y la concertación civil. Por lo primero se entiende la defensa de los espacios de encuentro, la ampliación de la discusión y construcción de confianza mutua entre líderes y dirigentes de organizaciones populares de la región, y para la elaboración de agendas y plataformas comunes. Por lo segundo, la necesidad de mantener canales de comunicación y espacios para la discusión con otros sectores no populares, con quienes se tienen posiciones adversas, tales como empresariado, partidos políticos, organizaciones cívicas, medios de comunicación, etc., sobre aspectos de interés común para el conjunto de la sociedad civil, pero también diálogos francos y transparentes sobre las diferencias; todo ello como medio para construir y fortalecer la tolerancia y capacidad de negociación entre sectores y fuerzas sociales. Para un mejor aprovechamiento de espacios de diálogo y negociación con dichos sectores, es importante desarrollar la capacidad de iniciativa, la acción propositiva y el nivel de conocimiento sobre los aspectos operativos de los temas que se discute.
3. Potenciar la capacidad de incidencia real de las RCRSCC, mediante una mayor y mejor disposición de información, análisis y conocimiento en general de los aspectos técnicos y políticos, tanto de los temas sobre los cuales se discute y negocia, así como de las modalidades de funcionamiento y de los procesos de decisión de las instancias con las cuales se relaciona. Esas capacidades pueden ser potenciadas mediante el desarrollo de acciones específicas de discusión, estudios especializados, capacitación y entrenamiento, etc. Es importante aprovechar la cooperación externa tanto para el aprovisionamiento de recursos materiales, como el aprovechamiento de conocimientos y destrezas de cooperantes; sin embargo es importante fortalecer la creación de capacidades propias entre los miembros de las organizaciones y apoyarse, de manera complementaria, en recursos que puedan ser obtenidos en la región y entre las organizaciones mismas, haciendo parte de un proceso de complementariedad con organizaciones regionales que puedan aportar recursos y conocimientos especializados, como universidades, institutos de investigación, ONGs, centros de educación popular, de comunicación, de promoción social, derechos humanos, de género, etc.
4. También el trabajo de incidencia debe ser mejorado con un esfuerzo de sistematización de las experiencias de acción regional y de los conocimientos adquiridos, por parte de miembros de redes y coordinaciones regionales, y de otros actores emergentes en el proceso de reciente construcción regional. Tales sistematizaciones deberían apoyarse en varias actividades: a) el análisis de especialistas sobre el proceso de integración oficial, que aporten conocimiento técnico sobre las particularidades institucionales y las condiciones reales para la participación civil en dicho proceso; b) foros para sistematizar experiencias de trabajo sectorial y re-

- sultados de los esfuerzos de concertación dentro de la ICIC y de la relación con otros organismos del Consejo Consultivo y otras instancias regionales; c) la formación, mediante programas de capacitación y pasantías, de un equipo técnico, conformado por personas de las mismas organizaciones, que dé seguimiento a los procesos regionales, procese información y apoye con informes técnicos las acciones de las RCRSCC, ante los organismos de integración, los gobiernos, foros de presidentes y foros ministeriales, así como en diálogos con entidades empresariales y de cooperación externa.
5. Las RCRSCC deben contemplar, dentro de sus agendas de trabajo, diversas actividades donde se promueva la reflexión y discusión sobre los problemas regionales que impactan a las mayorías sociales. Es necesario comenzar a articular un nuevo pensamiento centroamericano, un proyecto de región alimentado con una reflexión no solo teórica, desde los institutos académicos, sino también desde espacios de discusión de base, en diálogo con académicos, dirigentes políticos y otros sujetos sociales. Las redes deben promover al interior de sus estructuras, así como en espacios de discusión entre varias de ellas, foros de análisis sobre temas que se plantean como nuevos, relevantes y como puntos de partida para sustentar nuevas propuestas: a) integración regional y ciudadanía social; b) globalización y economías populares; c) globalización e innovación tecnológica en proyectos de base; d) regionalización y nuevos sujetos sociales; e) construcción de nuevas identidades: medios de comunicación, consumo y nuevos sujetos populares. Es necesario responder desde lo popular al pensamiento neoliberal de las políticas económicas nacionales, y a los sesgos económicos del proyecto oficial de la integración regional.
 6. Valorar las posibilidades reales de los esfuerzos de incidencia dentro de espacios oficiales regionales, tales como el Parlamento Centroamericano, Consejo Consultivo y Secretaría General del SICA, secretarías permanentes y organismos técnicos especializados de la Integración Centroamericana, Cumbres de Presidentes, gabinetes económicos, secretaría de integración social, etc. Es necesario identificar más claramente la pertinencia de mantener o no presencia y destinar recursos para trabajar ante cada una de tales instancias, priorizando entre ellas según el peso de las funciones que cada una cumple, la posibilidad de articular alianzas y de viabilizar propuestas de trabajo. Es necesario adoptar una posición más crítica y propositiva en relación con el actual proceso de evaluación y reformulación de la institucionalidad del proceso de integración, a efectos de presionar por cambios que favorezcan la participación, la consulta y la concertación. También es importante articular mayores relaciones con los grupos técnicos, y grupos de trabajo de los gobiernos, que es donde descansa el peso del proceso de decisiones de la cumbre de presidentes.
 7. Fortalecer espacios de encuentro con otros actores que ofrecen un perfil regional y que han emergido en este periodo de rearticulación social, pero que no han participado regularmente en los espacios de encuentro y concertación regional. Es importante activar el contacto con actores que se han constituido como tales, o han redefinido sus características, en el periodo de posconflicto armado, tales como los migrantes laborales; los habitantes de comunidades transfronterizas; trabajadores de enclaves binacionales, etc. También es importante conocer las particularidades de los conglomerados de "nuevos pobres", que en todos los países son los pobres creados por el ajuste estructural y que proceden de antiguos sectores medios, como ex empleados estatales y obreros calificados en oficios mal remunerados. Es importante conocer sus comportamientos y formas de acción y organización.
 8. Reconocer particularmente el aporte de las mujeres en la fase de construcción regional, mediante el fortalecimiento de la participación de las mujeres en el nivel regional de acción, la incorporación de las organizaciones de mujeres en las instancias de concertación, y la particularización de la situación y rol de las mujeres en los proyectos, evitando tanto su instrumentalización, así como su "victimización" e "invisibilización", reconociendo más bien su rol histórico y social como sujetas productivas, su capacidad de acción y propuesta dentro de las unidades productivas, en las economías y sistemas sociales locales, a nivel nacional y regional y en las experiencias de organización, lucha y resistencia.
 9. Reconocer igualmente las particularidades concretas de las comunidades de población centroamericana, diferenciadas a partir de características étnicas, lingüísticas, por su distribución en espacios geográficos.

ficos (altiplano, Subregión Caribe, Pacífico, áreas metropolitanas, regiones fronterizas, etc.); pero también según su distribución en la estructura de edades, poniendo atención a la problemática de los niños y de las niñas, de los adolescentes y las adolescentes (se enfatiza su diferencia de género porque las situaciones son diferentes entre varones y mujeres), también a los problemas de los ancianos y los discapacitados. Es necesario romper con los esquemas asistencialistas y sobre todo de la reducción de la atención a esos grupos a programas de caridad. Nuevamente es necesario desarrollar enfoques en los proyectos donde esas particularidades no sean "invisibilizadas". Es importante, tener en cuenta el potencial del trabajo de las organizaciones con sectores jóvenes, adolescentes, niños y niñas. En este sentido es importante poner atención al papel de la escuela en la construcción de una identidad regional.

10. Es necesario avanzar más en la formulación de la Carta Social como plataforma de agenda de integración de la sociedad civil centroamericana. Es necesario articular en esa dirección el esfuerzo común de redes y coordinaciones, de otras organizaciones regionales, de instituciones académicas y de especialistas. También es importante discutir los programas oficiales de "combate a la pobreza" que incluso predominan en el Tratado de Integración Social Centroamericana, que reducen las acciones a "soluciones técnicas" de política social, de atención sectorializada y focal. Se debe buscar un enfoque más integral de la problemática de la pobreza, enfatizando la necesidad de enfrentar sus causas estructurales.
11. En el trabajo regional de las RCRSCC parece necesario buscar un equilibrio entre las acciones, tipo búsqueda de incidencia hacia las entidades regionales, con otras acciones para animar el involucramiento de sus miembros y la democratización del trabajo, la capacitación, intercambios horizontales de experiencias, la información y la reflexión de base, sobre los problemas regionales no sólo que atañen a cada sector, sino a las mayorías en general.
12. Deben ensayarse formas para incorporar el componente regional en las reflexiones, asambleas y programas de organizaciones e instancias nacionales, y locales, de las RCRSCC. Esta recomendación parece resultar pertinente, tomando en cuenta que se vive un proceso de regionalización de problemáticas que anteriormente estuvieron concentradas dentro de límites territoriales nacionales o locales y que afectan a conglomerados cada vez más amplios. Esa percepción legitima la dimensión de trabajo a nivel de redes; sin embargo, parece resultar cierto que la limitación de cuestiones regionales solo al ámbito de las redes con involucramientos muy limitados de instancias nacionales y locales, debilita las posibilidades de solución regional a problemas que se insertan en realidades locales. Igualmente, la búsqueda de sólo respuestas locales a problemas que tienen dimensiones regionales no aporta soluciones en los diversos ámbitos que corresponde. Es necesario desarrollar perspectivas de trabajo que permitan identificar la interacción entre lo regional y lo global, así como entre lo local y lo regional.
13. La búsqueda de incidencia regional debe estar apoyada no solo en el mejoramiento de la capacidad política, técnica y operativa para elaborar propuestas; sino también en el reforzamiento de la capacidad para emprender programas orientados a resolver necesidades concretas de sectores sociales. Pensamos por ejemplo, en los problemas de comercialización y mercado regional de granos básicos y productos agropecuarios; producción de pequeña y mediana industria; necesidades de abastecimiento y seguridad alimentaria. También son importantes otras áreas de acción, no ligadas a lo productivo o a condiciones económicas de vida; sino en áreas que tienen que ver con la protección de derechos, el fortalecimiento de la capacidad de acción más autonomía de nuevos actores y sujetos sociales.
14. La introducción del tema de la democratización interna puede contribuir a la creación de un clima más favorable para la participación y el fortalecimiento de las instancias, tanto de la base como de coordinación y concertación regional. Una forma entre otras de fortalecer más la democratización interna, podría ejercitarse por la vía de intercambios entre redes y organizaciones; para eso habría que provocar cierto nivel de confianza para compartir sobre temas "íntimos" de las organizaciones frente a lo que normalmente se tiene cierta aprehensión. Es importante socializar entre redes y organizaciones no sólo los resultados "exitosos" del trabajo, sino también aquellas experiencias que hayan resultado "menos satisfactorias", pero que suministran ciertos aprendizajes. Desarrollar una especie de "pedagogía

del fracaso", reflexión sobre el manejo constructivo de conflictos internos, etc.

15. El problema de la coherencia organizativa, la estructuración de cierto grado de institucionalización, es decir el ordenamiento de la vida interna de muchas de esas instancias regionales, parece demandar mayor atención sobre todo en organizaciones que han atravesado por momentos de crisis, reacomodo y que ahora están en procesos de revitalización. Los resultados de tales esfuerzos pueden resultar más duraderos y sólidos si se desarrollan lazos de colaboración, discusiones, y apoyos mutuos para buscar o casi "inventar" soluciones a problemas comunes. Podría estimularse actividades para el intercambio de personal, por medio de pasantías entre organizaciones de diferente naturaleza, así como otras modalidades de intercambio entre miembros y personal para explorar mecanismos que propicien una mayor integración entre organizaciones. Esos acercamientos propician un clima organizacional más favorable para la concertación sobre aspectos que pueden resultar más conflictivos y afectados por desavenencias mayores, e intereses contrapuestos.
 16. Depurar las agendas puede permitir establecer distinciones entre los temas que atañen a sectores por separado, y los temas que articulan a agendas específicas y distintas. Sin embargo, resulta claro que la elaboración de agendas desde las cúpulas, con una articulación débil con las agendas específicas, lleva a la construcción de agendas que no son ni siquiera la suma de agendas específicas. Es necesario evitar la construcción de agendas desde afuera, avanzar en la elaboración de agendas propias asegurando el proceso de apropiación desde la elaboración misma de la agenda. La depuración de las agendas también es funcional para distinguir qué temas tiene sentido plantear en instancias regionales, y qué otros deben ser defendidos en los marcos nacionales. Se debe evitar el riesgo de que la "regionalización" de las problemáticas conduzca a la "evaporación" de las responsabilidades nacionales.
 17. Eludir la imposición de dinámicas, agendas, modalidades de trabajo importadas con los proyectos de cooperación, es una medida necesaria para tratar de asegurar procesos más genuinos de acción regional, de constitución de espacios propios y no inducidos, y por ende para cuidar la regionalidad de los procesos de concertación y de relación entre redes y organizaciones. El acompañamiento de agencias, donantes y cooperantes, históricamente ha sido importante y va a seguir siendo necesario; sin embargo debe evitarse que éste sustituya los esfuerzos propios o que interfiera en las dinámicas entre los actores. Es necesario que las RCRSCC clarifiquen primero cuál es el lugar de la cooperación en sus procesos de construcción regional, no solo con el suministro de recursos sino también con el acompañamiento solidario en acciones de incidencia extrarregional. Las organizaciones centroamericanas deben comenzar a asumir un rol más activo, para evitar que las políticas de cooperación diseñadas desde afuera y a partir de criterios institucionales, propios de los cooperantes, interfieran sobre las dinámicas locales.
 18. Se deben propiciar diálogos más multilateralizados entre organizaciones regionales y agencias de cooperación, para compartir las visiones acerca de los procesos regionales y compartir experiencias sobre el involucramiento y la participación de unas y otras, a través de proyectos, de acciones directas, de luchas y de experiencias de trabajo en los nuevos escenarios que se experimentan a nivel regional. Es necesario poner a discusión las visiones de trabajo de cada parte para tratar de concertar estrategias y avanzar hacia nuevas formas de cooperación.
 19. Entre agencias de la cooperación solidaria y las RCRSCC se debe avanzar hacia una mayor racionalización de las actividades; dar pasos más allá de las simples relaciones entre contrapartes mediadas por financiamientos, para potenciar intercambios de mayor calidad y beneficio mutuo. Las agencias deberían por ejemplo, hacer esfuerzos por sistematizaciones más acumulativas de sus evaluaciones, y no simples "estudios de impacto rápido" que no permiten generar resultados de mayor calidad a partir de los conocimientos ya producidos, ni una retroalimentación más integral con los grupos y las redes.
- Deberían también las agencias compartir entre sí tales resultados, permitiendo con esa mayor socialización acompañar la cooperación con asesorías más calificadas.

20. La evaluación de las estrategias de incidencia conjunta entre ONGs de cooperación y RCRSCC, tanto en planos extrarregionales como regionales, debe ir dirigida a estructurar nuevos métodos de trabajo, pero también a una mejor utilización de los recursos, especialmente de orden técnico que se han creado dentro de las organizaciones, como de los que se dispone por parte de las agencias y otros organismos regionales. Es importante hacer una identificación de los aciertos, los logros, de las modalidades de trabajo, pero también de las dificultades, limitaciones y fracasos, para desarrollar a partir de esas experiencias "modelos de acción para la incidencia" que sirvan en acciones futuras y también a organizaciones homólogas en otras partes del mundo donde también trabaja la cooperación.
21. Es importante encontrar mecanismos para una mejor utilización de los espacios públicos por parte de las RCRSCC y de sus organizaciones miembros, con el objetivo de mejorar sus capacidades de información, aumentar la cobertura de sus difusiones, de su capacitación y desarrollar interacciones con públicos más amplios. Se trata de buscar un mayor acceso a los medios de comunicación; en especial buscando aprovechar el alcance y persuasión de la "cultura audiovisual" y también utilizando medios más específicos para públicos más selectivos. Hacer un mejor uso de la radio, especialmente de las radios de alcance rural, y desarrollar relaciones con programas de "educación a distancia" buscando una relación de doble sentido: a) la capacitación de miembros de organizaciones y b) la difusión de conocimientos producidos en el trabajo de las organizaciones mismas.
22. Buscar una mayor socialización de las experiencias, de los resultados del trabajo y una mayor difusión de los puntos de vista, percepciones e intereses, generadas en el trabajo de las organizaciones de las RCRSCC, forma parte de la (re)construcción regional desde la base. Para lograr un mayor impacto se deben comenzar a explorar nuevas relaciones y formas de trabajo en áreas tales como: a) la formulación de políticas y contenidos en los programas de educación, b) en las políticas culturales de los gobiernos y otras entidades públicas y no gubernamentales; c) en los planes nacionales de desarrollo; d) en programas municipales; e) en proyectos específicos de los congresos nacionales. Aparte de incidir con declaraciones, documentos y propuestas, es importante tratar de crear opinión pública a partir del conocimiento de experiencias. Los medios de comunicación pueden ser un apoyo, pero es importante desarrollar campañas y actividades educativas en escuelas primarias y secundarias, universidades, comunidades, etc., para desarrollar intercambios más horizontales.

ANEXO 1

LISTA DE PERSONAS ENTREVISTADAS, SIN ORDEN ALFABÉTICO NI ORDEN JERÁRQUICO.

- Jorgen Laurviq, cooperante de información, Ibis Dinamarca, Ciudad de Guatemala.
- Mario Roberto Silvestre, Oficial de Programa, Ibis Dinamarca en Guatemala.
- Ulrik Sparre, Oficial de Políticas, Ibis Dinamarca, Ciudad de Guatemala.
- Thorbjørn Waagstein, Representante Regional, Ibis Dinamarca.
- Jorge Canda, Coordinador del Programa de Ibis en El Salvador y Honduras, El Salvador.
- Lesbia Morales, Coordinadora del Programa de Ibis en Nicaragua.
- Lic. Edgar Chamorro Marín, Director General de Estudios y Cooperación Internacional de la Secretaría Permanente del Tratado General de la Integración Económica Centroamericana.
- Lic. Gustavo Ruiz, SIECA.
- Carlos Ramiro Martínez, SIECA.
- Miguel Angel Lemus, Coordinador de la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC).
- Julio López Alvarez, del Programa de Formación y Capacitación de CONAMPRO.
- Consuelo Cabrera, Unión Campesina del Sur, organización asociada a CONAMPRO.
- Carmen Rosa de León, directora de proyectos del Instituto de Enseñanza para el Desarrollo Sostenible (IEPADES), del sector de centros de investigación de la Asamblea de la Sociedad Civil de Guatemala.
- Carmen Lucía Pellecer, Tierra Viva, Red de Mujeres Centroamericanas "La Corriente", Ciudad de Guatemala.
- Lic. Rodolfo Dougherty Liekens, Vicepresidente del Parlamento Centroamericano.
- Eulogio Villalta, Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de la Región Paracentral, miembro de la Asociación Democrática Campesina (ADC), El Salvador.
- Rosario Acosta, Coordinadora de la Comisión de Mujeres Campesinas (ADC), El Salvador
- Marcos Salazar, Comisión de Sostenibilidad y Desarrollo, FEDEPAZ y Sindicato de Trabajadores Agropecuarios Salvadoreños (ADC), El Salvador.
- Alfonso Goitia, Director Ejecutivo de FUNDE, El Salvador.
- Dr. Roberto Herrera Cáceres, Secretario Ejecutivo del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), El Salvador.
- Celina de Monterrosa, Secretaria Ejecutiva de Concertación Centroamericana, El Salvador.
- Salvador Orellana, CIPHEs, El Salvador.
- Hans Magnusson, DIAKONIA, El Salvador.
- Elizabeth Caballero, Concertación Nacional de Refugiados y Desplazados de El Salvador, organización asociada a ARMIF, El Salvador.

Regionalismo emergente

- Marvin Sánchez, PRODESA, Sub Secretaría Sub Regional de la Asociación Latinoamericana de Organismos de Promoción (ALOP).
- Hans Peter Buvollen, Ayuda Popular Noruega, Guatemala.
- María Teresa Blandón, Colectivo Feminista La Malinche, Red de Mujeres Centroamericanas "La Corriente".
- Ariel Bucardo, FENACOOP, Miembro de ASOCODE y de la Confederación de Cooperativas de Centroamérica y el Caribe.
- Ricardo Chavarría, Instituto de Promoción Humana (M-PRHU), Nicaragua.
- Orestes Papi, Secretario Ejecutivo, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Nicaragua.
- Pavel Iza Contreras, Coordinador Académico, CRIES, Nicaragua.
- Sandra Ramos, Coordinadora del Movimiento de Mujeres Trabajadoras y Desplazadas "María Elena Cuadra", Nicaragua.
- Sinforiano Cáceres, Coordinador General ASOCODE.
- Adolfo Castrillo, OXFAM UK&I.
- Eduardo Pérez, Secretario Ejecutivo de la Federación de ONGs de Nicaragua, FONG.
- Ricardo McLean, URACCAN, Director Ejecutivo del IPILC
- Carmen Baltodano, Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH).
- Elvira Blas, Ramiro Pérez y Pedro Félix Obregón, Equipo Coordinador, Jóvenes Ambientalistas Nicaragüenses.
- Jaime Guillén, Nicambiental, Miembro del Equipo de Coordinación.
- Dante Oberling, Secretario Ejecutivo para Centroamérica, Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), Coordinador del Comité Centroamericano de Coordinación Intersectorial (CACI), Costa Rica.
- Miguel Marín, Coordinador COCENTRA
- Jorge Vargas Roldán, Confederación de Cooperativas de Centroamérica y el Caribe (CCC-CA), ex Coordinador del Comité Consultivo del SICA.
- Alvaro de la Ossa, Fundación para la Integración Centroamericana, Costa Rica.
- Rolando Sierra, Oficina de Consultoría Regional (OCR), Costa Rica.
- Finn Hansen, PNUD, Costa Rica.
- Wilson Campos, Ex Coordinador General de ASOCODE.
- Hernán Hermosilla, ASEPROLA, Costa Rica.
- Carlos Quesada, CODEHUCA.
- José Manuel Valverde, Espacios Consultores, Costa Rica.
- Daniel Camacho, Coordinador General, CODEHUCA, Costa Rica.
- Oscar Jara, Mara. ALFORJA, Costa Rica.
- Víctor Campos, Director a.i., Centro Humbolt, Nicaragua.
- Víctor Meza, Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), Honduras.
- Freddy Espinoza, APROCAFEH, Honduras.
- Leoncia Solórzano, COCOCH, Honduras.
- Milton Danilo Jiménez, Consultorio Jurídico Popular, Honduras.
- Ma. Concepción Betanco, COCOCH.
- Rafael del Cid, Instituto de Investigación Poblacional, Honduras.
- Sally O'Neill, Trocaire, Representante Regional, Honduras.
- Leonidas Avila, FOPRIDEH, Coordinador de ONGs, Honduras.
- Ajax Irías, Ex coordinador de COCENTRA.
- Janeth Blanco, COMUNICA, Honduras.

ANEXO 2

DOCUMENTACION CONSULTADA

- Alforja, 1995, *Educación Popular, Democracia y Desarrollo: La apuesta estratégica de Alforja. Lineamientos Estratégicos para el periodo 1996-2000*
- ___ 1996a, *Lineamientos estratégicos para el periodo 1996-2000*.
- ___ 1996b, *El nuevo entorno y la situación de la región* (Borrador para discusión interna).
- ___ 1996c, *Educación Popular: Concepción y metodología*, Yojoa, Honduras.
- ___ 1996d, *La incidencia y el desarrollo institucional que el momento histórico exige a Alforja, Memoria 1, Memoria 2 y Memoria 3*.
- ___ 1996e, *Programas Regionales. Plan de Trabajo 1996*.
- ASOCODE, 1996, *Plan Estratégico. Documento de Discusión número 2. Reconversión Productiva y Ataque Estructural a la pobreza en la Globalización*, Comisión de planificación de Asocode, Tegucigalpa, Honduras.
- Biekart, Kees, 1994, *La cooperación no-gubernamental europea hacia Centroamérica: La experiencia de los ochenta y las tendencias en los noventa*, Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA), San Salvador.
- CEPAL, 1993, *Centroamérica: El camino de los noventa Seminario sobre Situación y Perspectivas Económicas de Centroamérica*. Guatemala, 22 y 23 de febrero de 1993, LC/MEX/R.386 (SEM.53/2).
- CODEHUCA, 1996, *Líneas Generales de la Política de CODEHUCA. Trienio 1996-1999*. San José.
- Concertación Centroamericana, 1996, *Documento de Rediseño de Concertación Centroamericana*, Managua.
- ___ varios años, *Concertando. Publicación periódica de Concertación Centroamericana*, varios números.
- ___ varios años, *Acción Concertada*, varios números.
- De la Ossa, A. (1994), *El Sistema de la Integración Centroamericana: crítica de la visión oficial*, Friedrich Ebert Stiftung, San José.
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 1996, *En busca de una legislación que fortalezca la participación y acción de la sociedad civil*, Memoria del II Taller Regional, 25 al 27 de enero, 1996, San Salvador, El Salvador.
- González, Mauricio y Abelardo Morales, 1992, *Sociedad Civil y Reconstrucción en Centroamérica. Una visión desde las ONGs sobre los retos de la cooperación externa hacia Centroamérica*. CCOD Publicaciones, San José.
- Hernández, Juan, 1994, "La alternativa: La integración desde abajo", en *Envío* (145):35-51.
- ICIC, 1996, *Segunda Asamblea General de la ICIC. 21 al 23 de agosto de 1996. Memoria de Acuerdos*. Ciudad de Guatemala.
- ___ 1997, *Plan Trienal. 1997-2000*. Ciudad de Guatemala.

Regionalismo emergente

Ibis Dinamarca, s.f.e., *Visión 2000, Ibis Rumbo al Nuevo Siglo. Objetivos y Estrategia*.

Morales, Abelardo, 1994, "Integración y Apertura: Nuevos escenarios de cooperación y conflicto en Centroamérica", en *Centroamérica Internacional*, No. 11.

____ 1995a, *From Survival to Development: The Non-Governmental Organizations and social participation in Central America*, ponencia presentada ante la Conferencia "Sociedad Civil y Desarrollo en Centroamérica", organizado por Foro Centroamericano, Universidad de Aarhus, 26 y 27 de mayo de 1995, Dinamarca.

____ 1995b, *Oficios de Paz y Posguerra en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.

____ 1995c, "Democracia y ONGs en Centroamérica", en *Papeles. Cuestiones Internacionales de Paz, Ecología y Desarrollo*, (55):29-36.

____ (1996), *Unión Europea - Centroamérica: Cambio de Escenarios*, FLACSO Costa Rica, San José.

Sanahuja, José Antonio (1994), "Relaciones Europa Centroamérica ¿Continuidad o Cambio?", *Cuaderno de Ciencias Sociales # 70*, FLACSO Costa Rica.

Serbin, Andrés, 1996, *Globalización, Regionalización y Sociedad Civil en el Gran Caribe*, Ponencia presentada al Primer Taller Regional "Actores Políticos e Integración en el Gran Caribe", Ciudad de Guatemala, 2-3 de mayo, SELA, INVEST, CLAIP e IRIPAZ.

Vye, Vegard, Sandra Cartín y Conrado Mauricio, 1995. *A Time for Change: Programme Review-Ibis Central American Programme (Ibis/CAM)*.